

Universidad de Oviedo
Facultad de Formación del Profesorado y
Educación

La interiorización de los estereotipos de
género en niños y niñas de 5 y 6 años de
edad

TRABAJO FIN DE GRADO

GRADO EN PEDAGOGÍA

Andrea Gálvez Rodríguez

Tutora: Maria del Carmen Rodríguez Menéndez

Junio 2021

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	3
2. MARCO TEÓRICO	4
2.1. APROXIMACIÓN TERMINOLÓGICA A LOS CONCEPTOS DE SEXO, GÉNERO Y TÉRMINOS AFINES	4
2.2. LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA IDENTIDAD DE GÉNERO Y DE LOS ESTEREOTIPOS DE GÉNERO	6
2.3.- LA ESCUELA COMO AGENTE SOCIALIZADOR DETERMINANTE DE COMPORTAMIENTOS SEXISTAS.....	9
2.3.1.- La etapa de educación infantil en la construcción del género	11
3. DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN	17
3.1. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN.....	18
3.2. METODOLOGÍA.....	18
3.3. MUESTRA.....	19
3.4. INSTRUMENTO DE RECOGIDA DE DATOS.....	20
3.5. PROCEDIMIENTO DE RECOGIDA DE DATOS.....	22
3.6. PROCEDIMIENTO DE ANÁLISIS DE DATOS.....	23
4. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS	23
4.1. ¿QUÉ TE GUSTARÍA SER DE MAYOR?.....	23
4.2. CATEGORÍA “APARIENCIA FÍSICA”	26
4.3. CATEGORÍA “JUGUETES”	26
4.4. CATEGORÍA “PROFESIONES”.....	30
5. CONCLUSIONES.....	34
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	37
ANEXOS.....	39
ANEXO I: CUESTIONARIO.....	39
ANEXO II: TARJETAS VISUALES DE APOYO.....	40
ANEXO III: CARTA A LAS FAMILIAS	50
ANEXO IV: TABLAS CRUZADAS	51

ÍNDICE TABLAS Y GRÁFICOS

Tabla 1. Ejemplos roles de género.....	5
Tabla 2. Sexo de los sujetos.....	19
Tabla 3. Edades de los niños.....	20
Tabla 4. Edades de las niñas.....	20
Tabla 5. Relación de las categorías a evaluar con las preguntas del cuestionario.....	21
Tabla 6. Relación de las categorías a evaluar con las tarjetas visuales de apoyo.....	22
Tabla 7. Pregunta 1. Elección de profesión: ¿Qué te gustaría ser de mayor?.....	24
Tabla 8. Ítem 2. ¿Qué camisa le colocarías a la muñeca, la camisa azul o la rosa?.....	26
Tabla 9. Ítem 3. ¿Este balón de fútbol es de niño, niña o de los dos?.....	26
Tabla 10. Ítem 4 ¿Este juguete de una muñeca y cuna es de niño, niña o de los dos?.....	27
Tabla 11. Ítem 5. ¿Este puzle es un juguete para niños, para niñas o para los dos?.....	28
Tabla 12. Juguete del puzle según el sexo masculino.....	28
Tabla 13. Juguete de puzle según el sexo femenino.....	28
Tabla 14. Ítem 6. ¿Este trabajo de limpieza quién lo hace? ¿Una niña, un niño o los dos?.....	30
Tabla 15. Ítem 7. ¿Este trabajo de cocinero quién lo hace? ¿Una niña, un niño o los dos?.....	31
Tabla 16. Ítem 8. ¿Este trabajo de bombero quién lo hace? ¿Una niña, un niño o los dos?.....	31
Tabla 17. Ítem 9. ¿Este trabajo de policía quién lo hace? ¿Una niña, un niño o los dos?.....	32
Tabla 18. Ítem 10. ¿Este juego de policía es para niño, niña o para los dos?.....	33
Tabla 19. Ítem 11. ¿Este juego de médico es para niño, niña o para los dos?.....	33
Tabla 20. Ítem 12. ¿Estas herramientas de juguete son para niño, niña o para los dos?.....	33
Gráfico 1. Gráfico de barras sobre la elección de profesiones según el sexo.....	25
Gráfico 2. Gráfico de barras sobre el juguete del puzle según el sexo.....	29

1. INTRODUCCIÓN

Los estereotipos de género han convivido desde siempre en nuestra sociedad y han sido heredados de generación en generación. Desde que nacemos, nos inculcan estereotipos de género muy arraigados a nuestra cultura, y niños y niñas, en edades ya muy tempranas, empiezan a reproducirlos por imitación de las conductas que observan. Este es un tema poco visible, pero, en los últimos años, se ha percibido un gran aumento de las investigaciones relacionadas con esta idea por parte de varios autores y autoras. En este sentido, el Trabajo Fin de Grado que se presenta ha tenido como objetivo identificar los estereotipos de género más representativos en la etapa de Educación Infantil, donde niños y niñas comienzan a desarrollarse en cuanto a la identidad de género.

El interés acerca de este tema viene dado, en gran parte, por los avances que se han ido realizando en las últimas décadas acerca de la identificación, trabajo, visibilidad e importancia que se les ha otorgado a los estereotipos de género, aunque aún queda mucho camino por delante, hasta conseguir que la cultura deje de llevar arraigados estereotipos de género que nadie se cuestiona, y la sociedad al completo se conciencie con este tema. Además, las primeras etapas de la vida de niños y niñas son claves a la hora de reproducir tales estereotipos ya que, en dichos años, los niños y niñas están comenzando a construir su propia identidad de género. Por esta razón son más susceptibles y vulnerables a aprender y desarrollar aquellas conductas sobre el género que se les presentan. Es muy importante que seamos conscientes de que los estereotipos de género persisten en nuestras vidas, y muchas veces sin darnos cuenta de ellos, por lo que debemos avanzar en este tema a la vez que avanza la sociedad hacia un mundo más moderno. Los niños y niñas en sus primeras etapas de vida son una fuente de información sobre estos, y debemos de comenzar por ellos y ellas para obtener el cambio que necesitamos.

Para trabajar sobre ello, en un primer momento, se expondrá una fundamentación teórica, donde trataremos sobre los conceptos claves relacionados con el tema, específicamente, analizaremos cómo se construye la identidad de género y el papel de la escuela en Educación Infantil en la reproducción de comportamientos sexistas. Seguido de esto, se presenta el diseño de la investigación, donde se explican los objetivos que han guiado esta investigación, la metodología desarrollada, la muestra, las técnicas e instrumentos de recogida de información usados, y los procedimientos, tanto de recogida como de análisis de datos. Posteriormente, se analizan los datos obtenidos, y, por último, se extraen las conclusiones principales de la investigación. Como punto final al trabajo, se incluye la bibliografía y los anexos necesarios.

2. MARCO TEÓRICO

A continuación, y en los siguientes apartados, se tratará de exponer y justificar de forma teórica todo lo relativo a los estereotipos de género y su construcción en la etapa de Educación Infantil. Para ello, empezaremos por contextualizar este marco teórico con aproximaciones terminológicas a los conceptos de sexo, género, y demás conceptos básicos relacionados con el tema. Seguidamente, indagaremos en la construcción social de la identidad de género y de los estereotipos de género. Por último, argumentaremos cómo la escuela es un agente socializador determinante de comportamientos sexistas, en donde nos centraremos más a fondo en la etapa de Educación infantil en la construcción del género. Dentro de este último apartado, se expondrán también las principales conclusiones que han destacado distintos autores y autoras acerca de los estereotipos de género en el ámbito escolar.

2.1. APROXIMACIÓN TERMINOLÓGICA A LOS CONCEPTOS DE SEXO, GÉNERO Y TÉRMINOS AFINES

La educación y la construcción de la identidad de género están íntimamente relacionados, y forman un proceso continuado que comienza en las primeras etapas de la vida, en la Educación Infantil. En las siguientes líneas veremos este proceso, y cómo influyen en su desarrollo los estereotipos de género, que están inmersos en nuestra sociedad y que nos condicionan desde el nacimiento. Así, podemos indicar que la relación de género y educación permite ver cómo las diferencias biológicas sexuales afectan a las diferencias sociales desde edades ya muy tempranas en distintos aspectos como los juegos, el lenguaje... ya sea por influencia de la escuela o de las familias (García Ramírez, 2014).

En este contexto, hay que comenzar por tomar nociones básicas sobre este tema, y lo primero que debemos abordar es la diferencia entre sexo y género. Según Colás Bravo (2007):

El sexo hace referencia a las características biológicas y físicas diferenciales entre hombres y mujeres como cromosomas, genitales, hormonas, etc. En cambio, el término *género* se refiere al conjunto de expectativas y comportamientos que la sociedad asigna y espera en función de su pertenencia al sexo masculino o femenino (p.152).

De estas ideas podemos deducir que el sexo se relaciona con las condiciones biológicas y el género se define como una construcción social del sexo. A su vez, este último, como señala Rodríguez Fernández (2020), “es dependiente de la cultura y el momento histórico-cultural. Cada sociedad, tendría un sistema sexo-género, con sus códigos y peculiaridades” (p. 64). Es decir, dependiendo de la cultura en las que se vive se esperará de un hombre y de una mujer comportamientos diferentes.

Debemos mencionar que el concepto de “género” fue introducido por Money en 1955 pues quería encontrar un término que definiera la vida sexual de los hermafroditas, y diferenciar entre el “sexo biológico”, “sexo psicológico” y “deseo heterosexual”. El gran éxito de esta

terminología fue instantáneo, e hizo que apareciesen otros términos como “*papel de género*” que se refiere a “el modo de conducta prescrito y determinado socialmente”, o “*identidad de género*” que hace referencia a “la dimensión psíquica asentada en un determinado morfismo sexual biológico, es decir, la experiencia privada de pertenecer a uno u otro sexo” (Colás Bravo, 2007, p. 153).

A partir de esto, surgieron otros conceptos que ayudaron a dar matices y determinar en profundidad a los anteriores, tales como “*roles de género*” que se refieren a “tareas y funciones diferenciales que la sociedad asigna a hombres y mujeres” (Colás Bravo, 2007, p. 153). Estos roles, como dice Colin (2016), son una forma de organización social que busca manipular la forma de ser niño o de ser niña, aprovechando la etapa de la infancia, donde se aprenden las actitudes y comportamientos que son valorados socialmente según el género. Un ejemplo de ello lo propone Colin (2016, p.15):

Tabla 1. Ejemplos roles de género.

NIÑA	NIÑO
<ul style="list-style-type: none"> • Se le viste de rosa • Se espera que sea sentimental • Se le estimula para ser romántica • Se le educa para la reproducción 	<ul style="list-style-type: none"> • Se le viste de azul • Se espera que sea racional • Se le estimula para ser conquistador • Se le educa para ser proveedor y protector

Fuente: Colin (2016).

Otro concepto importante es el relativo a las “*normas de género*” entendidas como “normas de comportamiento esperadas según los roles de género” (Colás Bravo, 2007, p. 153). Y, por último, destacamos el concepto de “*características de género*” que son “rasgos psicológicos que se consideran masculinos o femeninos” (Colás Bravo, 2007, p. 153). Podemos poner de ejemplo la organización en las mujeres, y la fuerza en los hombres.

En relación a estos términos también resaltamos la “*orientación sexual*”, que es “el patrón individual de atracción sexual y emocional hacia otra persona. Contempla excitación física e interés emocional o romántico y sexual que involucra fantasía, imaginación, sueños de contenido sexual o erótico” (Corona & Funes, 2015, p.75). En general, podemos clasificar esta orientación en heterosexual (atracción hacia individuos del sexo contrario), homosexual (atracción hacia individuos del mismo sexo) y bisexual (atracción hacia individuos de ambos sexos). La orientación sexual es un proceso continuo, donde su autoconciencia ocurre alrededor de los 9/10 años (Corona & Funes, 2015). En esta línea, la “*conducta sexual*”, según Corona & Funes (2015) es la “manera de expresar los sentimientos sexuales” (p.75). Se basa en besos, caricias, masturbaciones..., y no tiene por qué ir necesariamente ligada con la orientación sexual.

También debemos señalar que vivimos en una sociedad desigual en cuanto al género, y esta desigualdad comienza a integrarse desde la infancia. Debido a esta desigualdad surge la discriminación a otros grupos, ya que vemos las diferencias de las condiciones humanas en un sentido negativo. Es decir, las diferencias biológicas entre niños y niñas justifican las diferencias sociales. De forma que “la desigualdad de género no es irracional, está anclada en la ideología patriarcal” (Colin, 2016, p.39). El sistema patriarcal se construye en función de diferencias biológicas que no son reconocibles a simple vista, pero que inciden en la vida y en la forma de pensar de las personas, y se reproduce continuamente (Colin, 2016). Por ello, hay que incidir y dar la importancia que se merece a estos temas, que han de trabajarse desde los primeros años de vida.

2.2. LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA IDENTIDAD DE GÉNERO Y DE LOS ESTEREOTIPOS DE GÉNERO

Podemos definir los “*estereotipos de género*” como “un conjunto de creencias y estructuras socialmente compartidas que contienen el conocimiento y las ideas sobre distintos grupos sociales, en concreto hombres y mujeres, asociando características y emociones con cada grupo en particular” (Álvarez Rodríguez, Carrera-Fernández y Cid-Fernández, 2017, p. 330). También, podemos tomar de referencia a COMPASS (Manual de Educación de Derechos Humanos) y definir los estereotipos de género como:

una creencia generalizada u opinión acerca de un determinado grupo de personas. La principal función de los estereotipos es simplificar la realidad. Estos se basan generalmente en las impresiones que hemos adquirido durante la infancia, ya sea durante la temprana socialización con los adultos que nos rodean, en la escuela o a través de los medios de comunicación (p.5).

Los estereotipos de género son un subtipo de estereotipo social, que a su vez se pueden clasificar en dos tipos: descriptivos o prescriptivos. Los primeros, hacen alusión a cómo deberían ser mujeres y hombres, cómo se supone que los entiende la sociedad en relación con sus rasgos de personalidad y sus características físicas. Los segundos, hacen referencia a lo que deberían de hacer hombres y mujeres, es decir, sus conductas y sus ocupaciones (Álvarez Rodríguez, Carrera-Fernández y Cid-Fernández, 2017).

A su vez, los estereotipos se pueden estructurar en cuatro categorías en función de la sociedad (Jayme Zaro, 1999, citando a Deaux y Lewis, 1984):

- A) Estereotipos referidos a rasgos de personalidad: por ejemplo, mujer sumisa, hombre dominante.
- B) Estereotipos referidos a conductas de rol: mujeres como amas de casa, hombres como realizadores de tareas como arreglar muebles.
- C) Estereotipos referidos a profesiones: mujeres vistas como maestras y hombres como ingenieros.

D) Estereotipos referidos a la apariencia física: las mujeres son presumidas y delicadas, mientras que los hombres son menos coquetos y más musculosos...

Estos estereotipos están inmersos en nuestra sociedad de una manera cada vez más sutil y progresiva, arraigados y heredados de generaciones; aunque en los últimos años se ha mostrado un interés creciente en la investigación de esta área, motivado en gran parte por la preocupación social generada por la desigualdad de género (Rodríguez Fernández, 2020).

Como dice Jayme Zaro (1999), el conocimiento de estos estereotipos articula las fuerzas de socialización de los roles de género. En las primeras etapas de la vida es fundamental para los niños y niñas el proceso de socialización, sobre todo la interacción con los progenitores, ya que mediante este proceso se comunicarán diferencias en función del género: vestir de diferentes colores a niños y niñas, asignarles juguetes y actividades diferentes... En suma, la infancia es la etapa en la que comenzamos a adquirir estos estereotipos de forma inconsciente y mimética, y que se convierten en un referente a lo largo de nuestra vida. Como dice Rodríguez Fernández (2020) los estereotipos de género “influyen directamente en la conducta de los niños a la hora de relacionarse con los demás” (p. 63).

Lo que se considera lógico en la sociedad, es que tanto chicos como chicas tengan unos gustos y unas preferencias predeterminadas ya desde la infancia, como por ejemplo que las niñas hagan ballet y vistan de rosa, y que los niños jueguen al fútbol y vistan de azul. Esto provoca que se juzgue a aquellos niños y niñas que no cumplan con estas características, por lo que estos estereotipos coaccionan la libertad de elección de las personas. Por ello, es fundamental incidir en este tema desde los primeros años de vida (Rodríguez Fernández, 2020). Los estereotipos nos demuestran la existencia de características vinculadas a la deseabilidad de género de forma que: “todo individuo socialmente adaptado debe identificarse con ellos porque es lo que la sociedad -el grupo- espera de él” (Jayme Zaro, 1999, p. 12).

Debemos mencionar que los estereotipos de género se relacionan estrechamente con la *identidad de género*. Dicha identidad hace referencia a:

un sistema de valores, creencias, actitudes y comportamientos que le son comunicados a cada miembro del grupo por su pertenencia a él. Ello lleva e implica un modo de sentir, comprender y actuar en el mundo, así como formas de vida compartidas que se expresan y manifiestan en comportamientos regulados (Colás Bravo, 2007, p. 155).

El proceso de adquisición de la identidad de género se estructura a lo largo de ciertas etapas que Sánchez (1996) define del modo que sigue:

- En primer lugar, la etapa de asignación de género que corresponde con la del nacimiento, cuando se nos asigna un determinado sexo a partir de nuestros aparatos genitales. A partir del momento del nacimiento, comienza el proceso de socialización, y con ello, la adquisición de la identidad de género.
- En segundo lugar, está la etapa de discriminación del género en la que el individuo, al entrar en sociedad, va a recibir nuevas informaciones, expectativas... en relación con

su género, que ejercerán presión para que el niño o niña vaya consolidando cada vez más su identidad de género en la línea marcada por los estereotipos sociales. A medida que este vaya creciendo, aumentarán las influencias en base a orientar el comportamiento en función del género, sobre todo, por parte de los progenitores. Se harán ver las diferencias evolutivas del bebé en función de si es niño o niña en la capacidad de movimiento, lenguaje...

- A partir de los 5 o 6 años se desarrolla la etapa de identificación de género, donde se establece la identidad personal, y la conciencia de la masculinidad y feminidad, aunque con poca o nula comprensión de estos. Es la etapa más susceptible de la influencia del entorno social en cuanto a la identidad de género, y se vuelve destacable la influencia de los estereotipos de género. Se produce un autoconocimiento de sí mismo de manera positiva, por lo que se rechaza o discrimina al “otro grupo” o sexo.
- Desde los 7 hasta los 11 años transcurre la etapa de flexibilidad de género. En esta etapa se comprende que femenino y masculino no son dos grupos rígidos, aunque asumen que es más conveniente no transgredir los grupos. Los niños y las niñas actúan dentro del que consideran su grupo (masculino o femenino) y se desarrollan en base a él, influenciados por los estereotipos de género. Aunque existen considerables diferencias entre los niños y las niñas en este aspecto, ya que a las niñas se les permite considerablemente más la transgresión de las normas de género, ya que está menos juzgado desde una perspectiva social.
- Finalmente, durante la adolescencia estamos ante una etapa complicada donde deben adquirir una identidad personal, sumado a los cambios biológicos que experimentan. Por ello, es una etapa de búsqueda de sí mismo y de redefinición y asentamiento de su género.

En suma, podemos ver que la identidad de género se construye desde la más tierna infancia y se construye en paralelo a la adquisición de los estereotipos de género. Esta identidad de género aporta al sujeto una serie de características reconocibles al resto, que se representan en funciones sociales, culturales, estereotipos... Es por este mismo motivo, que los prejuicios se basan en estereotipos sobre diferencias entre mujeres y hombres (Colás Bravo, 2007). En conclusión, y como hemos mencionado antes, es la misma etapa de infantil en la que los niños y niñas empiezan a adoptar y a integrar su identidad de género y los estereotipos de género mediante el proceso de socialización. Así, se constituyen rasgos diferentes de personalidad y características socialmente aceptados dependiendo del sexo. Por ejemplo, a las mujeres se les asocia a la debilidad, la delicadeza... mientras los hombres son brutos, y fuertes. Estos rasgos, son los que, en nuestra sociedad, se calificarían como normalizados (Rodríguez Fernández, 2020).

También debemos mencionar que la evolución de los estereotipos de género en la sociedad española en los últimos años ha sido notable. Una de las razones clave de esta progresión ha sido la lucha de la mujer por la igualdad y su incorporación en distintos ámbitos sociales como el mercado laboral. Aun así, siguen existiendo desigualdades históricas fundamentadas en

diferencias fisiológicas entre hombres y mujeres (González Gabaldón, 1999). Cada vez más, se incorporan mujeres a puestos de trabajo de distinta índole, aunque suelen ser de menor responsabilidad que los hombres, con indiferencia de la cualificación. Pese a esto, lo que era tradicionalmente entendido como que las mujeres se dedicaban al hogar y los hombres a los trabajos fuera de él, se va modificando, y las expectativas entre ambos géneros, desde las edades más tempranas, se van igualando (González Gabaldón, 1999).

Esta evolución de los estereotipos de género va progresando de manera positiva, aunque todavía vivimos en una sociedad muy encorsetada en la tradicionalidad de estos estereotipos. Por ello, debemos inculcar, desde las etapas más tempranas, un ambiente de igualdad y de superación de las diferencias entre los dos sexos.

2.3.- LA ESCUELA COMO AGENTE SOCIALIZADOR DETERMINANTE DE COMPORTAMIENTOS SEXISTAS

Como ya se ha mencionado, los aprendizajes relacionados con el género se construyen y aprenden a partir del proceso de socialización. Para Colin (2016) la *socialización* “implica procesos psicosociales en los que nos desarrollamos históricamente como integrantes de una sociedad en un tiempo y espacio” (p. 14). La socialización acepta distintos valores, comportamientos y experiencias que existen en la sociedad, lo que permite el entendimiento y la comprensión de las desigualdades y diferencias, y la adaptación a los nuevos cambios, pero siempre dentro de un contexto social concreto (Rodríguez Fernández, 2020).

El proceso de socialización es muy diferente dependiendo de si hablamos de niños o niñas. Hasta el siglo XIX se consideraba a mujeres y a hombres contrarios e inversos, y esto provocaba que a las mujeres se les viera como algo imperfecto, que justificaba el trato diferencial y la educación diferente a la de los hombres (Álvarez Rodríguez, Carrera-Fernández & Cid-Fernández, 2017). En este contexto, la escuela, es un agente de socialización primordial donde se efectúa la reproducción de estereotipos de género en los niños y niñas (González & Rodríguez, 2020). En la ella, se educa a los niños y niñas a partir de un proceso de aprendizaje continuado. Como indica García Ramírez (2014), *educar* es:

tener presente, por una parte, la singularidad y la diversidad de los seres humanos y, por otra, la necesidad/responsabilidad/compromiso de educar para la igualdad social, la equidad de género y la pertenencia planetaria, lo que significa, en última instancia, educar para la vida, vale decir, aprender a vivir y convivir (p. 440).

Ello implica, según García Ramírez (2014, citando a Delors, 1996):

fundamentar la educación, tal y como señala la Unesco, en cuatro pilares: aprender a conocer, aprender a actuar, aprender a vivir juntos y aprender a ser. Pilares que permiten trascender la tradicional formación, información, transmisión y acopio de conocimientos (muchas veces descontextualizados y desactualizados) para desarrollar y activar el descubrimiento y transformación de la experiencia de ser persona con

derechos en relación con el mundo, la transformación de sí mismo o sí misma y lo que se va aprendiendo, ya que el ser humano es capaz de actuar sobre su ambiente y modificar su entorno en relación con el mundo que le rodea (p. 440).

Por lo tanto, según Colás Bravo (2007), “la educación constituye uno de los pilares claves en la transformación de patrones culturales de género marcados por el patriarcado” (p. 152), de forma que, en los centros educativos, siendo estos espacios sociales de gran importancia en la infancia, como dice González & Rodríguez (2020), se pueden transmitir pautas y valores que podrían potenciar la igualdad de género.

Las escuelas, al ser agentes de socialización formal, promueven que las personas adquieran y aprendan patrones de comportamiento establecidos (pautas, normas, roles...) que son aceptados por la sociedad y les hacen formar parte de ella. Es un proceso que dura toda la vida del individuo, ya que este nunca deja de ser parte de la sociedad. Aquello que interioriza, también le ayuda a formar su personalidad que expondrá al grupo social al que pertenece. Gracias a la adquisición de todo esto, el niño o niña pasa a ser un miembro activo e integrante de la sociedad (García & Ramírez, 2008).

Cuando los niños y las niñas comienzan la etapa de Educación Infantil en la escuela, también inician su proceso de socialización en el que comparten e imitan a otros adultos que no forman parte de su familia, como los docentes, y a sus compañeros/as, y los toman como modelos. En ese momento, el proceso de imitación será diferente para los niños y las niñas, esperándose que los primeros se identifiquen con el ideal masculino y, por el contrario, las segundas, con el femenino, y con ello se desarrollen en ser hombres y en ser mujeres. Así pues, se asumen roles, actitudes, conductas... del resto y se acepta el mundo en el que se vive como único. La sociedad presenta a los niños y a las niñas ante un grupo predefinido como son la familia y la escuela, y a los que acepta sin cuestionarlos y como referencia (García & Ramírez, 2008).

En las escuelas, durante el continuado proceso de socialización, se reproducen constantemente los estereotipos de género y comportamientos sexistas a través de las “*interacciones escolares*” que son “nexos que se establecen a través del proceso de enseñanza - aprendizaje entre docentes y estudiantes, entre niños y niñas, dentro de diversos espacios del entorno educativo” (Flores Sánchez, 2006, p.11). En estas interacciones escolares se construyen relaciones de género, formas de ser hombre o mujer. Como podemos ver, todo este proceso de construcción de la identidad del género, de la transmisión de estereotipos se lleva a cabo, fundamentalmente, a través del currículum oculto. Debemos darnos cuenta de que la escuela no es un institución inocente y neutra. A veces, puede producir efectos en sus alumnos y alumnas de los que no se repara, sutiles influencias (Flores Sánchez, 2006).

Por todo ello, y como expresa Colás Bravo (2007), existe una necesidad imperiosa de cambiar la forma en la que la escuela transmite estos valores culturales de género ya desde etapas ligadas a la Infancia. Desde la formación y la educación del género en la infancia, podremos tratar problemas más graves que están latentes hoy en día en el mundo, como la

discriminación de género, el machismo o la violencia de género. Por tanto, la tarea de la escuela es educar haciendo comprender a niños y a niñas que todos somos personas y que todos somos iguales sin tener en cuenta la etnia, sexo, religión... Para ello, hay que adoptar una visión teórico-crítica del género en educación que aporte una visión diferente en cuanto a las relaciones de hombres y mujeres en igualdad, sin discriminaciones, subordinaciones o violencia (García & Ramírez, 2008). Es imprescindible en este aspecto el papel del profesorado, que tiene que ser consciente de su importancia educativa y de la tarea que realiza, ya que debe ser coeducativa. Debe de ir más allá de la instrucción, desarrollando así un proceso de humanización en sus alumnos y alumnas (Álvarez Rodríguez, Carrera-Fernández & Cid-Fernández, 2017).

Con la generalización de la escuela mixta, donde niños y niñas conviven, se ha alcanzado una meta que se llevaba persiguiendo durante muchos años. Sin embargo, las mujeres siguen presentando una desigualdad social en muchos aspectos, ya que, como hemos dicho antes, la escuela sigue desarrollando comportamientos sexistas. Sería preciso ir más allá hacia una escuela coeducativa que abarcaría una educación igualitaria tanto para niños como para niñas, que no ha sido alcanzada a día de hoy. Así, aunque la educación se desarrolle de manera conjunta (hombres y mujeres juntos), el modelo pedagógico dominante sigue siendo muy androcentrista, es decir, se ha construido y se sigue desarrollando conforme las exigencias de la cultura dominante, que concede una atención diferenciada a hombres y mujeres. Por lo tanto, se hace necesario formular un nuevo modelo coeducativo, y para ello hay que partir de la igualdad de las personas y de la integración de las mismas de igual forma en la sociedad (Subirats Martori, 1994).

Para concluir, los centros educativos, según González y Rodríguez (2020), actúan tanto de reproductores de conductas como reguladoras de las mismas desde la infancia, por ello son un ámbito tan relevante en la construcción de la identidad de género de los niños y niñas, y de su concepto de igualdad o diferencia del mismo. Son los encargados de inculcar valores que promuevan la igualdad de género.

2.3.1.- La etapa de educación infantil en la construcción del género

Como ya se ha comentado en la introducción, el objeto de estudio de este trabajo es investigar los estereotipos de género en la etapa de Educación Infantil. Por tanto, en este apartado, nos vamos a centrar en profundidad en el objeto de estudio y a analizar las conclusiones que han sacado algunos estudios de ello.

- *Comportamientos sexistas en la infancia*

González y Rodríguez (2020) realizaron una investigación titulada “Estereotipos de género en la infancia”. En ella, requirieron una muestra de 158 niños y niñas pertenecientes a centros educativos de la Región de Murcia, en concreto cinco escuelas distintas y 8 aulas diferentes. El alumnado participante pertenecía al tercer curso de Educación Infantil (5 años), y se utilizó

una metodología mixta, la cual combinaba el método cuantitativo y cualitativo: un cuestionario para la recogida de datos y la observación.

En esta investigación, González y Rodríguez (2020) concluyen que niños y niñas de 5 años poseen estereotipos de género. Las niñas, tienden, en mayor grado, a ser susceptibles de acercarse al género masculino, que los niños a acercarse al género femenino. Además, referido a las figuras y los dibujos animados favoritos del alumnado, sigue habiendo comportamientos sexistas reflejados en los gustos de los niños y las niñas: por ejemplo, las niñas se identifican más con personajes como *Cenicienta* y prefieren dibujos como *Peppa Pig*; mientras que, en los niños, destacan los dibujos como *Sendokai*. También, los niños y niñas usan en el aula espacios diferentes: ellas prefieren jugar en un espacio simbólico, y ellos en un espacio de construcciones, y utilizan de forma diferente los materiales de aula. En cuanto a las relaciones sociales ente niños y niñas, las niñas son quienes suelen “llevar la voz cantante”, y ambos se inclinan más por relacionarse con su mismo sexo. Como podemos observar, el patriarcado sigue estando presente en la educación desde la infancia, incidiendo desde las pequeñas cosas como juegos, lenguaje... que dan como resultado estereotipos sexistas que condicionan nuestra vida.

Como conclusión de esta investigación de González y Rodríguez (2020), se confirma la existencia de comportamientos sexistas y estereotipados ya desde las primeras etapas de la vida en el contexto escolar. Los niños y las niñas se identifican con roles diferentes en base a los estereotipos de género, que se ponen de manifiesto en el juego, y que suponen para los primeros, identificarse como padre, profesional, protector... y a ellas, como madre, cuidadora, ama de casa... También se observan en los cuentos y dibujos infantiles, y en el uso de espacios y materiales escolares. Cabe destacar que estos últimos se tratan diferente en función de las normas patriarcales por parte de los niños y las niñas. Las relaciones que el alumnado va consolidando son sexistas. Todo ello está marcado por el ámbito educativo, que es el lugar donde se reproducen, de mayor manera, estos estereotipos de género.

De forma similar también queremos señalar a Rodríguez Fernández (2020) quien, en su investigación sobre la evaluación de los estereotipos de género en la infancia, con una muestra conformada por 8 niños y 10 niñas de 4 y 5 años (2º curso de Educación Infantil) de un nivel socioeconómico medio, concluyó que existen diferencias entre niños y niñas influenciadas por los estereotipos de género. Así, preguntados ellos y ellas respecto a la expectativa sobre qué quieren ser de mayor, las niñas se orientan más a profesiones relacionadas con la imagen física o la enseñanza, como maestra o peluquera, y los niños, se orientan más hacia profesiones dedicadas al control y el poder, como policía o bombero. En cuanto al área de apariencia física, sigue habiendo la asociación culturalmente establecida, sobre todo, en los colores, siendo el rosa para las niñas y el azul para los niños, aunque se han notado cambios de educación respecto a este tema. En lo relativo a juguetes, se destacan patrones también tradicionales reforzados por el proceso de socialización, pero, sobre todo, por los medios de comunicación. Así, se manifiesta que niños y niñas indican que las muñecas son para las niñas, y los balones para los niños.

Así, se nos muestra que niños y niñas son influenciados por aquello que la sociedad refleja, que suele estar dominada por los hombres. Los niños y niñas, desde edades tempranas, desarrollan ya estereotipos de género, siendo los adultos quienes generamos estos estereotipos ante ellos, sobre todo, maestros y maestras, y progenitores, formando un papel imprescindible en la educación en valores. Afortunadamente, en los últimos años, podemos observar cambios en la concepción de los roles de género en la sociedad, en favor de la igualdad, aunque queda mucho camino por recorrer (Rodríguez Fernández, 2020).

Por último, tomamos como referencia la investigación de Martínez García y Fernández García (2020) titulada “¿Cómo quiere que se vista como una princesa si no tiene vestidos?: los niños y niñas de cinco años de edad discuten sobre los cuentos feministas”. En ella, se analiza la construcción del género en la etapa de educación infantil. Este estudio, se ha realizado mediante observación participante en varios centros escolares del Principado de Asturias, aunque los datos específicos del artículo se extrajeron de un centro público situado en la zona centro de la capital, específicamente en un aula de tercero de educación infantil que contaba con 11 niños y 9 niñas.

En esta investigación se concluye que niños y niñas de 5 años han adquirido ya conocimiento intertextual que utilizan para interpretar nuevas narrativas, como, por ejemplo, prácticas discursivas reforzando términos como masculinidad y feminidad. Aun así, algunas niñas desafían los estereotipos de género en algunas ocasiones, de modo que son ellas quienes se muestran más susceptibles y dispuestas a plantearse y desafiar límites del género que están socialmente impuestos. Sin embargo, los niños se esfuerzan por continuar y mantener la masculinidad hegemónica. Los niños y niñas de la muestra no estaban acostumbrados a tener debates acerca del género ni de los mensajes que sobre este se transmite en los cuentos. Por ello, en la investigación se señala que, después de trabajar la lectura de cuentos feministas con los alumnos y alumnas, sus percepciones cambian, por lo que son flexibles al entendimiento de que es posible flexibilizar el género (Martínez García y Fernández García, 2020).

- ***Los juegos infantiles***

Un elemento clave del proceso de socialización del género en la escuela es el juego y los juguetes. Así, siendo el juego una actividad elemental en la infancia, los juguetes “constituyen potentes herramientas de socialización que contribuyen al desarrollo de la expresividad o feminidad en las niñas y a la instrumentalidad o masculinidad de los niños” (Álvarez Rodríguez, Carrera-Fernández & Cid-Fernández, 2017, p. 331). Por lo tanto, sumado a las películas y los cuentos, los juegos y juguetes se convierten en importantes elementos educativos y socializadores, que transmiten un sistema de valores culturales predeterminados. Entre ellos, se encuentra el género, donde se hace especialmente representativo el uso de juguetes. Si pensamos en juguetes de niñas, nos vienen a la cabeza las muñecas, los elementos del hogar... entre otras; mientras que, si pensamos en los niños, lo asociamos a los coches, los videojuegos o las peleas. Esto, inconscientemente, va formando

las identidades de género en los niños y niñas, que se refuerza, sobre todo, a través de los medios de comunicación. Los juguetes son sexistas e incitan a implantar los estereotipos de género desde edades ya muy tempranas (Álvarez Rodríguez, Carrera-Fernández & Cid-Fernández, 2017).

Además, en el juego, los niños y niñas desarrollan esquemas de género que, como dice Lobato (2016), son:

las ideas acerca de lo que debe ser o hacer un chico o una chica. Estos esquemas son construcciones mentales elaboradas por los individuos (teorías cognitivistas) como fruto de las experiencias sociales en las que se refuerzan las conductas socialmente aceptadas y se castigan o no se refuerzan las desaprobadas, y también de la imitación de modelos (teorías del aprendizaje social) (p.117).

Es decir, gracias a los esquemas de género, los niños y niñas perciben la realidad de a qué género pertenecen y crean un esquema de este, que condiciona su forma de actuar y su conducta, adaptándose a si es hombre o mujer (Lobato, 2016). Hemos de tener en cuenta que los primeros juegos en la infancia son de tipo psicomotor, partiendo de las acciones sobre los objetos. Pero muy pronto, aparecen ya los juegos simbólicos, en el que atribuyen significados distintos a los objetos. Aunque son en los juegos representativos, donde los niños y las niñas suelen reproducir e imitar aquellas actividades y comportamientos que realizan los adultos, tomados de sus propias experiencias, y siempre condicionados por los estereotipos de género tradicionales. No obstante, hay que tener en cuenta también los escenarios en los que se desarrolla el juego: si un escenario es un ámbito dominado por mujeres, como una “cocinita” que puede verse en cualquier aula de educación infantil, las escenas y papeles de juego que se reproducirán serán los de las mujeres. Al contrario, si es un taller mecánico la importancia recaerá en los hombres. El adulto, en este caso el profesorado, debe de actuar como mediador del juego, ofreciendo orientaciones sobre este que promuevan la igualdad de género (Lobato, 2016).

Además, también debemos mencionar la investigación realizada por Álvarez Rodríguez, Carrera-Fernández & Cid-Fernández en 2017 sobre la influencia de los estereotipos de género en la elección de los juguetes en preescolar. Este estudio se llevó a cabo en un aula de 3º de Educación Infantil de un centro público de la Comunidad Autónoma Gallega, participando un total de 24 estudiantes: 12 niños y 12 niñas, con una edad media de 5 años y tres meses y cuyas familias tenían un nivel social y económico medio-alto. La metodología a desarrollar fue cualitativa, con dos actividades a llevar a cabo: “Carta a los Reyes Magos”, donde se les pedía que dibujasen lo que querían que les trajeran los Reyes Magos, y “¿Juegos de niñas y juegos de niños?”, donde se tenía que diferenciar, de unas imágenes sacadas de catálogos de juguetes, si eran juegos para niñas o juegos para niños, acompañada, además, de una entrevista grupal.

En esta investigación, se pone de manifiesto que los juegos y juguetes son sexistas y están fuertemente marcados por los estereotipos de género, sobre todo, en la infancia, y que la

socialización diferencial del género tiene una gran repercusión en esta etapa. El juego tiene un gran carácter socializador y refuerza los estereotipos de género en los centros educativos, donde se demuestra que queda mucho para desarrollar una educación donde prime la igualdad de género. Además, es más fácil para las niñas trasgredir las normas de género que para los niños, resultado de que la sociedad, en general, sobrevalora la masculinidad hegemónica. Por tanto, la escuela debería optar por educar bajo un paradigma socio-crítico de la educación, en el que se valore la coeducación y el papel del profesorado. Es fundamental modificar la forma de enseñanza para ayudar a la construcción de identidades de género más igualitarias (Álvarez Rodríguez, Carrera-Fernández & Cid-Fernández, 2017).

También, en la investigación llevada a cabo por Puerta Sánchez & González Barea (2015), siguiendo una metodología cualitativa, se ha realizado una observación del juego sociodramático de los alumnos y alumnas de Educación Infantil en los “rincones”. Para la recogida de datos, se utilizó el cuaderno de campo, donde se recopilaban las observaciones relativas al juego. De esta investigación, se puede concluir que los niños y las niñas desarrollan juegos muy distintos condicionados por los estereotipos de género tradicionales, que mantienen la desigualdad y refuerzan el papel femenino asociado a la belleza o las tareas del hogar, y el masculino, a la fuerza, el poder o la agresividad. A través del juego, van poniendo en práctica aquello que ven del mundo, lo que les rodea, que posteriormente plasman en el juego como representación. Por lo tanto, estos juegos son el reflejo del ámbito social donde vive ese niño o niña (Puerta Sánchez & González Barea, 2015).

Por último, Lobato (2016), en su investigación titulada “Juego sociodramático y esquemas de género. Una investigación en educación infantil”, trata sobre el juego complejo de representación de roles y la construcción de la identidad de género en Educación Infantil. Eligió, para ello, una metodología cualitativa de carácter etnográfico, es decir, una observación participante moderada, que le permitió hacer una recopilación de información en un diario de campo complementada con una observación sistemática. La muestra se compuso de 10 niños y 6 niñas de 5 años (último curso de Educación infantil), en un centro situado en Avilés, Asturias. El nivel socioeconómico de las familias era medio-bajo.

En esta investigación se concluye que los comportamientos lúdicos de niños y niñas en el juego sociodramático son bastante diferentes en cuanto al género. En las diferencias influye la dirección de los estereotipos de género, en el que las niñas se orientan más a los temas relacionados con el hogar y el cuidado, y los niños con la acción y la agresividad. Las conductas diferenciales se mantienen en los distintos escenarios de juego, pero se presentan conductas más estereotipadas en los ámbitos de dominancia de los mismos (las niñas se aproximan más al rol femenino en una “casita” y al revés los niños, cuando es, por ejemplo, en un “taller mecánico”) (Lobato, 2016). No obstante, la investigadora también concluye que las conductas de género pesan más que el escenario de juego, de forma que los niños, cuando se desenvuelven en acciones como el cuidado o el hogar, se muestran vergonzosos y poco convencidos, mientras que las niñas se muestran muy cómodas. Por el contrario, las niñas toleran de mala manera las conductas de los niños en un ambiente femenino. Estas últimas

utilizan posturas y comportamientos muy próximos a la realidad, y destaca para ellas el papel de madre, en contrapartida con el papel de padre para los niños, que casi nunca aparece. Asimismo, el estudio concluye que niños y niñas suelen utilizar conductas evasivas para salir del escenario de juego cuando les apetece, como transformar objetos de forma incoherente con el escenario. Así, por ejemplo, era frecuente que los varones, en el rincón de la casita, transformaran una tabla de planchar en una tabla de surf para acomodarla al rol de género esperado socialmente.

- ***El patio de recreo***

El patio de recreo es un “ambiente de aprendizaje, porque ofrece a las niñas y los niños mayores posibilidades para que se relacionen con las otras personas e interactúen con otros objetos, juegan con sus pares y socializan entre ellos/as” (García & Ramírez, 2008, p. 176). Hemos de ser conscientes de que los juegos infantiles se desarrollan principalmente en los patios de recreo. En este sentido, el espacio del patio de recreo que emplean los niños es mayor que el que emplean las niñas. Citando a Bonder (1997) los docentes aceptan esto sin ningún planteamiento, ya que creen que los niños necesitan más espacio que las niñas porque tienen más energía que liberar, practicando juegos más activos que requieren más espacio en el patio. Sin embargo, las niñas desarrollan juegos más pasivos, los cuales no necesitan tanto espacio. Esto afirma las prácticas sexistas en la escuela (Flores Sánchez, 2006).

Gracias a esto, y ya desde los primeros años de vida, los estudiantes construyen socioculturalmente lo que significa ser niño y ser niña de forma excluyente, y se identifican con ello, aprendiendo así lo que se debe y no se debe hacer de acuerdo con su sexo. Los niños salen al patio del recreo con su propia cultura interiorizada, que es producto de la influencia de personas adultas, mensajes de medios de información... imponiendo una cultura sexista, donde las niñas y los niños comienzan a tener la necesidad de sentir aceptación ante ellos (García & Ramírez, 2008).

Por tanto, el patio de recreo se puede considerar un sitio de gran importancia a la hora de detectar comportamientos sexistas. A medida que la edad de los niños y niñas avanza, los juegos que se desarrollan en este son más violentos y más desiguales entre ambos sexos, y, en general, parece que las niñas conocen más juegos y más diversos que los niños, pero estos últimos se concentran más en estos. Además, el uso del espacio de juego es diferente cuando no hay pelota, y se desarrolla en él más interacción (García & Ramírez, 2008; citando a Bonnemaison, Gomes y Cervantes, 2005).

En esta línea, García & Ramírez (2008) realizaron una investigación de tipo exploratoria y etnográfica, basada en la observación y el registro etnográfico o diario de campo. Su objetivo fue analizar las interacciones entre niños y niñas, y docentes, abordando aspectos educativos y de género sobre el juego y las actividades que llevaban a cabo niños y niñas en el espacio exterior, durante el patio de recreo (45 minutos), en dos aulas de preescolar.

Así, estas autoras concluyen que los docentes en la etapa de preescolar están considerados como mediadores del juego, que permite desarrollar aprendizajes a través del mismo. Pero, como han observado, el docente adopta una actitud pasiva, aun cuando se requería su participación. Al igual que el juego, el espacio de recreo debería de ser un espacio diseñado para la socialización y la convivencia, que promulgara la igualdad. Sin embargo, es un espacio desatendido, que refuerza la segregación y las relaciones discriminatorias, y donde día a día prevalecen los juegos violentos y excluyentes, que provocan la desigualdad, sobre todo hacia las niñas. Con ello, estas autoras hacen ver que el patio de recreo es un lugar discriminatorio, donde se construye social y culturalmente una realidad segregada, y donde se comienzan a observar las relaciones desiguales entre niñas y niños (García & Ramírez, 2008).

Finalmente, queremos señalar la investigación realizada por Martínez García & Rodríguez Menéndez (2020) cuyo objetivo fue analizar la construcción social de la masculinidad hegemónica en el patio de recreo, mediante el deporte del fútbol. Esta investigación, tuvo un carácter etnográfico y se realizó, mediante una observación participante, en un colegio situado en una zona rural de Asturias, con niños y niñas desde 3 a 5 años.

En esta investigación se concluye que la masculinidad hegemónica de alto estatus de los niños se demuestra por sus habilidades futbolísticas, ya que este es el deporte por excelencia del país. Alrededor de él, se crea un sistema jerárquico en el patio de recreo basado en la masculinidad hegemónica que la escuela favorece mediante la actitud pasiva del docente ante la segregación de espacios, y también las familias, apoyando y reforzando la importancia del fútbol y de las habilidades de los niños para este deporte. El contexto social les ofrece a los niños expectativas que deben conocer, y que se harán más visibles a medida que estos crezcan, desarrollando así el predominio de un modelo de masculinidad hegemónico (Martínez García & Rodríguez Menéndez, 2020).

En suma, no queremos finalizar este marco teórico sin indicar que la coeducación y la distribución de forma equitativa de los espacios, sobre todo en los primeros años de vida, es vital para evitar que se desarrollen formas hegemónicas de masculinidad que permanecerán a lo largo de la vida. También, se deberá favorecer la inclusión de las niñas en el fútbol. Para ello, es preciso estimular la actitud docente favorable hacia la coeducación, dejando atrás las actitudes pasivas que refuerzan los estereotipos socioculturales inmersos en la escuela (Martínez García & Rodríguez Menéndez, 2020).

3. DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

En este apartado, se expondrá la explicación de cómo se ha llevado a cabo el diseño de la investigación. En primer lugar, se especifican los objetivos que guían la investigación. Una vez definidos, se explica la metodología que ha sido utilizada, continuando con la muestra obtenida, los instrumentos de recogida de datos utilizados, el procedimiento de recogida de datos que se ha seguido y, por último, el procedimiento de análisis de datos.

3.1. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

En este apartado, identificaremos los objetivos en los que se basará la investigación:

- Objetivo general:

Identificar, analizar y conocer los estereotipos de género que presentan niños y niñas de 5 y 6 años de edad que acuden a tercero de Educación Infantil.

- Objetivos específicos:

Analizar cuáles son los estereotipos de género más destacables respecto a juguetes, aspecto físico y profesiones que presentan los niños y las niñas de 5 y 6 años de edad que acuden a tercero de Educación Infantil.

Encontrar diferentes patrones de respuesta según el sexo del alumnado de 5 y 6 años que acuden a tercero de Educación Infantil.

3.2. METODOLOGÍA

Es conveniente señalar, en un primer momento, que nos encontramos ante una investigación educativa. Según Bisquerra (2009, p.37) “la investigación educativa es un conjunto sistemático de conocimientos acerca de la metodología científica aplicada a la investigación de carácter empírico sobre los diferentes aspectos relativos a la educación”.

Además de ser una investigación educativa, debemos indicar que se ha adoptado un enfoque cuantitativo. Este enfoque surge a partir de una pregunta o problema de estudio delimitado que suscita interés al investigador (D`Olivares & Castebianco, 2015). Por ello, “la metodología de investigación cuantitativa se basa en el uso de técnicas estadísticas para conocer ciertos aspectos de interés sobre la población que se está estudiando” (Hueso González & Cascant I Sempere, 2012, p. 1).

Esta metodología se centra en la representación de una muestra de personas, siempre aleatoria, como el conjunto de la población. Gracias al estudio de ésta, podemos sacar conclusiones generales de aquello que queremos analizar, es decir, se utiliza un método inductivo. En este tipo de metodología se pretende, principalmente, conocer la distribución de ciertas variables de interés (objetivas o subjetivas) en la población. Para recolectar la información de interés, se suelen utilizar técnicas como las encuestas. Los principales elementos de este tipo de metodología son (Hueso González & Cascant I Sempere, 2012):

1. La operacionalización, que se refiere a lo que se pretende investigar en variables.
2. El muestreo, que es la selección de algunos sujetos de entre el conjunto de la población
3. La recolección de información, como podría ser la realización de una encuesta o cuestionario.
4. El análisis de datos mediante la estadística descriptiva.

5. La generalización a toda la población mediante la inferencia estadística, que sería el último paso.

Previamente a la realización de estos elementos, el investigador o investigadora realizará una revisión de la bibliografía acerca del tema, para posteriormente plantear una serie de objetivos, tanto generales como específicos, que pretende cumplir con la investigación. Además, en esta metodología se trabaja con fenómenos observables o referidos a la realidad, es decir, los datos son cuantificables y analizables estadísticamente, ya que el objetivo principal que busca el enfoque cuantitativo es medir (D`Olivares & Casteblanco, 2015). Como dicen Abalde Paz & Muñoz-Cantero (1992) la metodología cuantitativa tiene una concepción de la realidad positivista, ya que pretende conseguir leyes generales relativas al grupo, es decir, es una investigación nomotética.

En suma, en la investigación educativa que se ha realizado se ha adoptado un enfoque cuantitativo por medio de un cuestionario aplicado a una muestra no aleatoria donde se pretenden estudiar una serie de variables que reflejan dicha encuesta.

3.3. MUESTRA

En esta investigación, y respecto a la muestra participante, se ha realizado un muestreo no aleatorio. De este modo, se ha aplicado un cuestionario a niños y niñas de tercero de Educación Infantil pertenecientes a dos colegios del Principado de Asturias. Un primer centro, situado en una localidad muy próxima a la capital, de donde se extrajo una muestra de 37 participantes. En el otro centro, situado en Gijón, se extrajo una muestra de 24 participantes.

La muestra en su totalidad alcanzó el número de 62 participantes. De estos 62, un 45,3% eran niños y un 54,7%, niñas; todos ellos con edades comprendidas entre los 5 y los 6 años, siendo el grupo mayoritario el que presenta la edad de 5 años. Respecto al grupo de los niños, sobre un porcentaje total de 45.3%, un 43,5% tenían 5 años (27 niños) y un 1,6% tenían 6 años (1 niño). En el grupo de las niñas, y sobre un porcentaje total de 54.7%, un 46,7% tenían 5 años (29 niñas) y un 8% tenía 6 años (5 niñas).

Tabla 2. Sexo de los sujetos.

	FRECUENCIA	PORCENTAJE
NIÑO	28	45,3%
NIÑA	34	54,7%
TOTAL	62	100,00%

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 3. Edades de los niños.

	FRECUENCIA	PORCENTAJE
5 AÑOS	27	43,5%
6 AÑOS	1	1,6%

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 4. Edades de las niñas.

	FRECUENCIA	PORCENTAJE
5 AÑOS	29	46, 7%
6 AÑOS	5	8%

Fuente: Elaboración propia.

3.4. INSTRUMENTO DE RECOGIDA DE DATOS

Con la finalidad de cumplir los objetivos planteados para la investigación, se ha llevado a cabo una recogida de datos mediante un cuestionario. Tras haber considerado varias posibilidades, finalmente se decidió usar un cuestionario infantil con apoyos en tarjetas. Dicho cuestionario ha sido elaborado por Blanca Rodríguez Fernández (2020) en su investigación titulada “*Evaluación de los estereotipos de género en educación infantil*”, la cual nos facilitó el cuestionario vía e-mail y nos permitió su uso para la realización del presente TFG.

Hemos de indicar que un cuestionario es “el instrumento estandarizado que utilizamos para la recogida de datos durante el trabajo de campo de algunas investigaciones cuantitativas, fundamentalmente, las que se llevan a cabo con metodologías de encuestas” (Menses & Rodríguez, 2011, p.9). De forma que, si utilizamos el cuestionario como instrumento de recogida de datos, estamos llevando a cabo una metodología de encuestas.

Los cuestionarios pretenden medir y producir datos cuantitativos y estandarizados para su posterior análisis de manera estadística, mediante un proceso en el cual se pregunta a un determinado grupo de personas de manera estructurada que representan al resto de la población. Hay dos tipos de respuestas: abiertas y cerradas. Las primeras, las abiertas son aquellas que aportan mayor grado de libertad a la hora de contestar; y las cerradas son aquellas que ofrecen a los participantes unas opciones de respuesta predeterminadas. Utilizamos cuestionarios para las investigaciones que pretendemos realizar porque nos aportan medidas cuantitativas, fiables y válidas, que se adaptan y cumplen las exigencias de la metodología que se está llevando a cabo (Menses & Rodríguez, 2011).

En este caso, el cuestionario que se realiza está destinado a que lo puedan contestar los propios niños y niñas de 5 y 6 años (*Véase Anexo I, pág. 39*). Consta de 12 preguntas que evalúan los estereotipos de género existentes en dichas edades. En lo que respecta a la estructura del cuestionario, debemos decir que una de las preguntas, *¿Qué te gustaría ser de mayor?*, es de respuesta abierta, y las otras 11 preguntas son de respuesta cerrada. Las

preguntas se organizan conforme a tres categorías que pretenden ser evaluadas y que se presentan en la tabla siguiente:

Tabla 5. Relación de las categorías a evaluar con las preguntas del cuestionario.

CATEGORÍA 1 (aspecto físico) (1 ítem)	En esta categoría se busca identificar el estereotipo más significativo del aspecto físico en las edades tempranas: el color rosa o el azul según niños o niñas. Los niños y niñas deberán considerar y decidir qué camisa colocarían a la muñeca, la camisa <i>Rosa</i> o la camisa <i>Azul</i> .	<i>¿Qué camisa le colocarías a la muñeca, la camisa rosa o la camisa azul?</i>
CATEGORÍA 2 (juguetes) (3 ítems)	En esta categoría se busca identificar los estereotipos de género en lo relativo a los juguetes que los niños y niñas manejan habitualmente, y la clasificación de estos según consideren si son de <i>Niños</i> , de <i>Niñas</i> o de <i>Los dos</i> .	<i>¿Este balón de fútbol es de niño, niña o de los dos?</i> <i>¿Este juguete de una muñeca y cuna es de niño, niña o de los dos?</i> <i>¿Este puzle es un juguete para niños, para niñas o para los dos?</i>
CATEGORÍA 3 (profesiones) (7 ítems)	En esta categoría se busca identificar los estereotipos de género presentes en niños y niñas acerca de profesiones comunes que conocen, clasificándolos según consideren que lo realizan los <i>Niños</i> , las <i>Niñas</i> , o <i>Los dos</i> . Además, también se buscan los estereotipos de género dentro de los juegos relativos a profesiones habituales y conocidas por ellos y ellas, donde deben clasificarlos de la misma manera.	<i>¿Este trabajo de limpieza quién lo hace? ¿Una niña, un niño o los dos?</i> <i>¿Este trabajo de cocinero quién lo hace? ¿Una niña, un niño o los dos?</i> <i>¿Este trabajo de bombero quién lo hace? ¿Una niña, un niño o los dos?</i> <i>¿Este trabajo de policía quién lo hace? ¿Una niña, un niño o los dos?</i> <i>¿Este juego de policía es para niño, niña o para los dos?</i> <i>¿Este juego de medico es para niño, niña o para los dos?</i> <i>¿Estas herramientas de juguete son para niño, niña o para los dos?</i>

Fuente: Elaboración propia.

Asimismo, el cuestionario viene apoyado de unas tarjetas visuales que ayudan y apoyan a los niños y las niñas a contestarlo (*Véase Anexo II, págs. 40-49*). En total son 11 tarjetas con imágenes relacionadas con las preguntas a realizar, y enmarcadas en las diferentes categorías, excluyendo la pregunta abierta:

Tabla 6. Relación de las categorías a evaluar con las tarjetas visuales de apoyo.

CATEGORÍA 1 (aspecto físico)	La tarjeta representa una muñeca en ropa interior, y al lado hay dos camisas: una camisa rosa y otra camisa azul.
CATEGORÍA 2 (juguetes)	Las tarjetas presentan: un balón de fútbol blanco y rojo, una cuna y una muñeca en color rosa y unos puzles en tonos verdes. Estos juguetes son habituales en el juego de los niños y las niñas en edades tempranas.
CATEGORÍA 3 (profesiones)	Las tarjetas presentan: un chico y una chica dedicados a la limpieza, un chico y una chica bomberos/as, un chico y una chica cocineros/as, un chico y una chica policías (se presenta hombre y mujer para no influir en la decisión de los niños y las niñas), un juego de policía con una placa y una pistola, un juego de médico con herramientas que se usan en el desarrollo de la profesión y un juego de herramientas de juguete. Estos son juegos y profesiones comunes en la vida de los niños y niñas a dichas edades.

Fuente: Elaboración propia.

3.5. PROCEDIMIENTO DE RECOGIDA DE DATOS

Tras hacer una revisión bibliográfica de otras investigaciones, y como ya se ha comentado antes, en un primer lugar, se decidió contactar con la autora Blanca Rodríguez, la cual utilizó en su investigación un cuestionario infantil con apoyo en tarjetas visuales para detectar estereotipos de género. Nos pareció conveniente utilizar este cuestionario en nuestro trabajo porque encajaba perfectamente con el tipo de metodología que estábamos buscando para conseguir nuestros objetivos. La autora no puso ningún impedimento en trasladarnos el cuestionario y darnos permiso para su utilización. Se decidió trabajar y aplicar el cuestionario con el alumnado de tercero de Educación Infantil, es decir, 5 y 6 años, ya que consideramos esa edad la idónea con respecto a la realización del cuestionario.

A partir de esto y en un primer momento, se trasladó y explicó la idea de llevar a cabo estos cuestionarios al equipo directivo del colegio donde la autora del TFG estaba realizando las prácticas curriculares de 4º de Pedagogía. Debido a la situación de pandemia que estamos abordando este curso, el centro decidió que, para la administración de los cuestionarios a los niños y las niñas por parte de la investigadora, el medio más adecuado y seguro para su realización, y que cumplía con las recomendaciones sanitarias, sería vía online, a través de Teams.

Por todo ello, este fue el procedimiento para administrar dichos cuestionarios en las clases permitidas (2 aulas de 3º de Educación Infantil), mediante una videollamada donde la investigadora se colocaba en otro espacio del centro educativo y el niño o niña a evaluar, se colocaba en un rincón tranquilo y libre de distracciones en el aula, delante del ordenador, y con ayuda de una profesora de apoyo. La administración de los cuestionarios se llevó a cabo en cuatro sesiones de 1 hora, comenzadas el jueves 18 de febrero de 2021, y finalizadas una semana después, el jueves 25 de febrero de 2021. Se administró el cuestionario de manera individual y en una duración aproximada de entre 5-10 minutos con cada niño/niña, en el que

se anotaban todas las respuestas que el alumno o alumna comunicaba a la investigadora relativo a lo preguntado.

Una vez que se finalizó el proceso en el primer centro, se consideró que la muestra resultante era relativamente pequeña para una investigación de calidad, por lo que se decidió contactar con otro centro educativo de Gijón. Tras haber contactado y explicado al equipo directivo del centro lo que se pretendía realizar, este permitió esta intervención, aunque igual que el anterior, de manera online (Teams). Se realizó una carta a las familias (Véase *Anexo III, pág. 50*) en la que tenían que dar su consentimiento para que su hijo/a participara en esta investigación, y el lunes 8 de marzo de 2021 se aplicaron los cuestionarios al alumnado correspondiente a lo largo de toda la mañana y de la misma manera que el anterior.

3.6. PROCEDIMIENTO DE ANÁLISIS DE DATOS

Una vez obtenidos la totalidad de los cuestionarios, el día 9 de marzo de 2021 se comenzó al análisis estadístico de los datos mediante el programa estadístico SPSS. En un primer momento, se revisan y organizan las respuestas recogidas de los cuestionarios para crear una base de datos en el SPSS e incluir los datos. Una vez hecho esto, continuamos con los análisis descriptivos, en los que extraemos los porcentajes de cada una de las preguntas y las cruzamos por sexo, para identificar la diferencia de respuestas según haya contestado un niño o una niña. Finalizamos este procedimiento extrayendo las tablas de resultados el 22 de marzo de 2021, donde finalmente conseguimos la totalidad del análisis de los datos que pretendíamos realizar y que consideramos útiles para la investigación.

4. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

En este apartado, procederemos a exponer los resultados concluidos de la investigación. Los analizaremos teniendo en cuenta las categorías expuestas anteriormente, junto a la pregunta abierta, que se analizará en un primer lugar:

4.1. ¿QUÉ TE GUSTARÍA SER DE MAYOR?

En esta primera pregunta o ítem que se planteaba en el cuestionario, se les preguntaba a los niños y niñas, de forma abierta, qué les gustaría ser cuando fueran mayores. Las respuestas obtenidas son las siguientes:

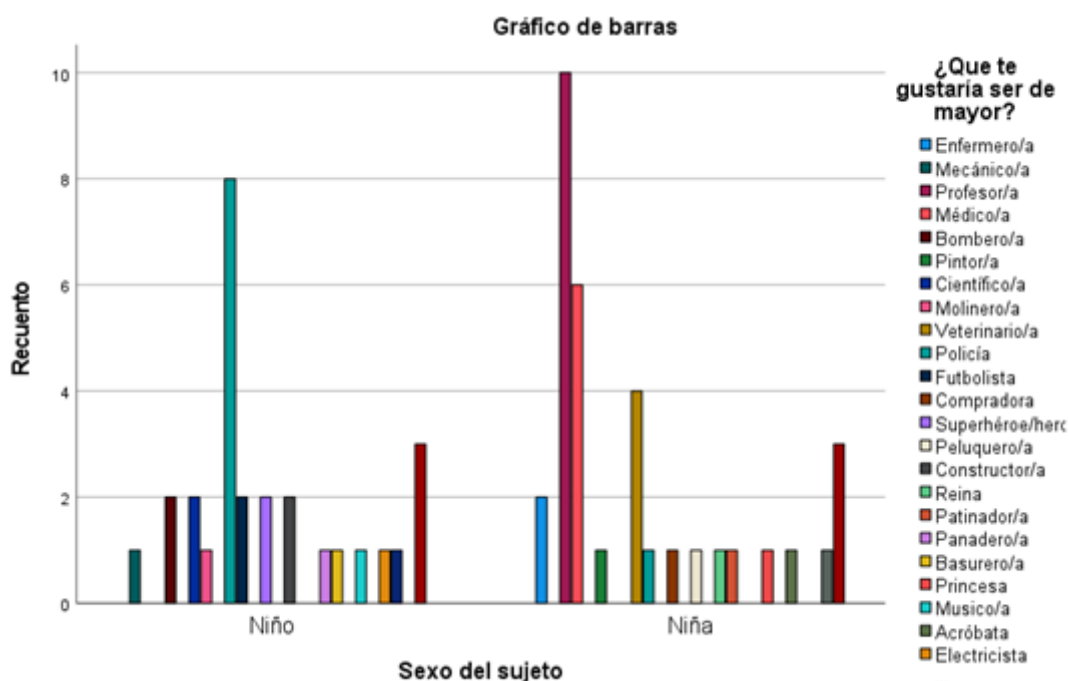
Tabla 7. Pregunta 1. Elección de profesión: *¿Qué te gustaría ser de mayor?*

PROFESIÓN	FRECUENCIA	PORCENTAJE
Enfermero/a	2	3,2%
Mecánico/a	1	1,6%
Profesor/a	10	16,1%
Médico/a	6	9,7%
Bombero/a	2	3,2%
Pintor/a	1	1,6%
Científico/a	2	3,2%
Molinero/a	1	1,6%
Veterinario/a	4	6,5%
Policía	9	14,5%
Futbolista	2	3,2%
Comprador/a	1	1,6%
Superhéroe/heroína	2	3,2%
Peluquero/a	1	1,6%
Constructor/a	2	3,2%
Reina	1	1,6%
Patinador/a	1	1,6%
Panadero/a	1	1,6%
Basurero/a	1	1,6%
Princesa	1	1,6%
Músico/a	1	1,6%
Acróbata	1	1,6%
Electricista	1	1,6%
Youtuber	1	1,6%
Cocinero/a	1	1,6%
No sabe	6	9,7%

Fuente: Elaboración propia.

Como podemos observar, la profesión más nombrada ha sido *Profesor/a*, con un 16,1% de las respuestas y seguido de esta, *Policía*, con un 14,5%; o *médico/a* (9.7%) y de las menos elegidas, han sido, entre ellas, *músico/a*, *pintor/a*, *patinador/a*, *cocinero/a*... Aunque tenemos respuestas muy diversas de manera general, podemos observar que existen patrones diferenciales muy llamativos según el sexo como se puede comparar en la siguiente gráfica (*véase también las tablas 21, 22 y 23 en el anexo IV páginas 51-53*), En este sentido, existen diferencias estadísticamente significativas entre el ítem 1, es decir, la pregunta *¿Qué te gustaría ser de mayor?*, y la variable *sexo*, puesto que el valor chi cuadrado es significativo ($p < 0,05$) y el coeficiente de contingencia tiene un valor de 0,677. Por esto, podemos confirmar que hay diferencias de manera muy significativa entre las respuestas según el sexo, siendo totalmente diferentes las profesiones escogidas por niños y por niñas.

Gráfico 1. Gráfico de barras sobre la elección de profesiones según el sexo.



En la gráfica, podemos apreciar las diferencias de elección de profesiones según la respuesta de niños o niñas. Como comentábamos antes, las profesiones más escogidas eran *Policía*, *Profesor/a* y *Médico/a* y ahora podemos entender que la mayor parte de los niños son quienes han escogido policía, un total del 28,6%, y la mayor parte de las niñas son quienes han escogido profesora, con un 29,4%. Asimismo, debemos indicar que las profesiones más escogidas por los niños han sido policía, seguida de bombero, científico, futbolista, superhéroe y constructor, todas ellas escogidos por un 7,1%. Mientras que las profesiones más escogidas por las niñas han sido profesora, médica, escogida por un 17,6%, veterinaria, escogida por un 11,8% y enfermera, escogida por un 5,9%.

Una vez analizada esta pregunta, podemos concluir que existen grandes estereotipos de género en la preferencia en la elección de una profesión. Se observan grandes discrepancias entre las profesiones escogidas por niños y por niñas, en las que sólo coincide *Policía*, si bien esta ha sido escogida por un 28,6% de los niños y solo por un 2,9% de niñas. El resto de las profesiones mencionadas han sido completamente distintas en niños que en niñas.

Además, los niños optan, en mayor medida, por policía, mientras que todas las demás profesiones son poco escogidas. Sin embargo, las niñas, reparten más sus respuestas, dividiéndose las más escogidas entre cuatro de ellas, a saber: profesora, médica, veterinaria y enfermera, aunque predomine, en gran medida, la profesión de profesora.

De manera general, podemos apreciar que las respuestas varían de gran manera según el sexo de quien las conteste, y que las niñas se decantan más por unas profesiones dedicadas a la enseñanza, a los animales, a la estética, al cuidado de las personas... y, sin embargo, los niños se centran más en profesiones que se relacionen con la fuerza, con el ingenio, con el poder...

4.2. CATEGORÍA “APARIENCIA FÍSICA”

En esta categoría se hace referencia a los estereotipos de género que tienen niños y niñas sobre el aspecto físico. Se mide en el ítem 2 del cuestionario: *¿Qué camisa le colocarías a la muñeca, la camisa azul o la rosa?* Los datos resultantes han sido los siguientes:

Tabla 8. Ítem 2. ¿Qué camisa le colocarías a la muñeca, la camisa azul o la rosa?

	FRECUENCIA	PORCENTAJE
ROSA	47	75,8%
AZUL	15	24,2%

Fuente: Elaboración propia.

Como podemos ver en la tabla anterior, un 75,8%, han escogido que le colocarían la camisa rosa a la muñeca, siendo esta la opción más escogida. Tan sólo un 24,2% de los niños y las niñas, le colocarían a la muñeca la camisa azul. Podemos apreciar una enorme diferencia entre las dos opciones, siendo mayor la opción de vestir a la muñeca con la camisa rosa y distando, en gran medida, de la opción de la camisa azul. Por ello, podemos concluir que existen estereotipos de género en la categoría de aspecto físico, ya que niños y niñas siguen relacionando el estereotipo de género típico tradicional acerca de que la ropa de color rosa viste a las niñas, y la ropa de color azul viste a los niños.

Para finalizar, es conveniente destacar que no existen diferencias estadísticamente significativas entre el ítem 2, o la categoría de aspecto físico (*¿Qué camisa le pondrías a la muñeca? ¿La camisa azul o la camisa rosa?*) y la variable sexo (véase las tablas correspondientes en el anexo IV, tablas 24,25,26, página 54).

4.3. CATEGORÍA “JUGUETES”

Esta categoría hace alusión a los estereotipos de género sobre los juguetes más cotidianos que utilizan los niños y las niñas. Podemos encontrar esta cuestión en los ítems 3, *¿Este balón de fútbol es de niño, niña o de los dos?*; 4, *¿Este juguete de una muñeca y cuna es de niño, niña o de los dos?*; y 5, *¿Este puzle es un juguete para niños, para niñas o para los dos?*

En el **ítem número 3**, donde se le mostraba a los niños y las niñas la tarjeta de un balón de fútbol y se les preguntaba si era un juguete para niño, para niña o para los dos, ninguno respondió que el balón era un juguete para niñas, un 43,5% respondió que el balón era un juguete para niños y, un 56,5% respondió que era un juguete para ambos:

Tabla 9. Ítem 3. ¿Este balón de fútbol es de niño, niña o de los dos?

	FRECUENCIA	PORCENTAJE
NIÑO	27	43,5%
NIÑA	0	0%
LOS DOS	35	56,5%

Fuente: Elaboración propia.

Como podemos observar, la opción más escogida es que es un juguete para los dos, siendo la menos escogida, o, mejor dicho, sin ser escogida que es un juguete para niñas. De ello

podemos concluir que, en este ítem, existen estereotipos de género en relación con el juguete del balón de fútbol, ya que se excluye, en toda medida, la opción de que pueda ser un juguete solo de niñas, sino que se observa que las respuestas están repartidas entre que es un juguete para ambos o solo para niños. Si bien predomina la opción de que es un juguete para niños y niñas no deja de ser sorprendente que un 43.5% del total de la muestra lo vincule con los niños únicamente.

Es conveniente destacar que no existen diferencias estadísticamente significativas entre el ítem 3 y la variable *sexo* (véase las tablas correspondientes en el anexo IV, tablas 27,28,29, página 55).

En el ítem 4, se les enseñaba a los niños y niñas la tarjeta visual donde aparecía una muñeca con una cuna, y se les preguntaba si les parecía un juguete para niños, para niñas o para los dos. En esta cuestión, un 3,2% respondió que era un juguete para niños, situándose en la opción menos escogida; un 71%, siendo la opción más escogida, respondió que era un juguete para niñas; y, por último, un 25,8% han escogido que es un juguete para ambos.

Tabla 10. Ítem 4 ¿Este juguete de una muñeca y cuna es de niño, niña o de los dos?

	FRECUENCIA	PORCENTAJE
NIÑO	2	3,2%
NIÑA	44	71%
LOS DOS	16	25,8%

Fuente: Elaboración propia.

Este juguete de una cuna y un bebé también presenta grandes estereotipos de género, más que para el caso del balón, ya que también excluye en gran medida, en este caso, la opción de que pueda ser un juguete de niños. Se pueden ver también grandes estereotipos de género al observar que la respuesta más escogida, y en gran medida comparado con el resto, es que es un juguete únicamente para niñas, por lo que se sigue asociando este tipo de juegos al sexo femenino, y hay mucha estigmatización acerca de ello. Por lo que se afirma, en este caso, que los juegos dedicados al cuidado, al hogar... se asocian con las niñas, lo que también es un estereotipo tradicional muy típico. Finalmente, mencionar que no existen diferencias estadísticamente significativas entre el ítem 4 y la variable *sexo* (véase las tablas correspondientes en el anexo IV, tablas 30, 31, 32, página 56).

El último ítem de la categoría es el ítem 5. En este, se les muestra a los niños y las niñas una tarjeta visual con puzles de colores y, a su vez, se les pregunta si creen que este juguete es para niños, para niñas o para ambos. Un 8,1% de las respuestas se han situado en que el juguete de puzle es un juguete para niños, mientras que un 3,2% en que es un juguete para niñas. La respuesta más seleccionada ha sido que el juguete de puzle es un juguete para los dos, para niños y para niñas, con un 88,7% de las respuestas:

Tabla 11. Ítem 5. ¿Este puzle es un juguete para niños, para niñas o para los dos?

	FRECUENCIA	PORCENTAJE
NIÑO	5	8,1%
NIÑA	2	3,2%
LOS DOS	55	88,7%

Fuente: Elaboración propia.

Para cerrar este apartado, debemos concluir que se han encontrado diferencias estadísticamente significativas en el ítem 5 en función del género, ya que el valor chi cuadrado es significativo ($p < 0.05$) y el coeficiente de contingencia tiene un valor de 0,337 (véase las tablas correspondientes en el anexo IV, tablas 33, 34, 35, página 57). Como podemos observar de las tablas y del gráfico siguientes, tanto niños como niñas niegan la preferencia sobre el otro sexo ante este juguete de puzle.

Tabla 12. Juguete del puzle según el sexo masculino.

RESPUESTA NIÑOS	FRECUENCIA	PORCENTAJE
NIÑO	5	17,9%
NIÑA	0	0%
LOS DOS	23	82,1%

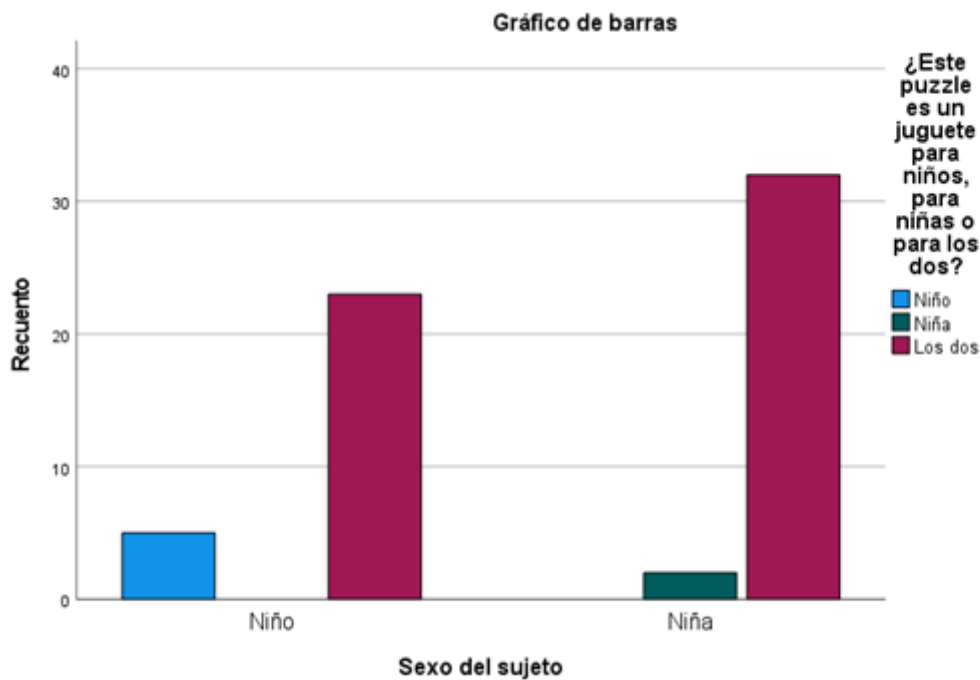
Fuente: Elaboración propia.

Tabla 13. Juguete de puzle según el sexo femenino.

RESPUESTA NIÑAS	FRECUENCIA	PORCENTAJE
NIÑO	0	0%
NIÑA	2	5,9%
LOS DOS	32	94,1%

Fuente: Elaboración propia.

Gráfico 2. Gráfico de barras sobre el juguete del puzle según el sexo.



Como vemos en las tablas y en el gráfico anteriores, la respuesta más escogida por ambos sexos es que el juguete del puzle es un juego tanto para niños como para niñas, con un 94,1% de las respuestas de las niñas y un 82,1% de las respuestas de los niños. Asimismo, un 17,9% de los niños responden que es un juguete para niños, y un 5,9% de las niñas responden que es un juguete para niñas. Sin embargo, ningún niño responde que el puzle sea un juguete para niñas y, a su vez, ninguna niña responde que el puzle sea un juguete para niños. En este caso, no observamos estereotipos de género a la hora de escoger a quien pertenece este juguete, sino que vemos una estereotipación en función del sexo a la hora de clasificar para niños o para niñas a quién destinan dicho juguete, ya que los niños son quienes indican que no son juguetes para niñas, y en el caso de las niñas, es al revés.

Esto nos hace ver que existen estereotipos de género respecto a los juguetes y que son distintos estigmas y patrones según el sexo desde el que se mire, como podemos observar con el juguete de puzle. Si bien, también debemos indicar que respecto al puzle es donde menos estereotipos de género hemos encontrado, de modo que niños y niñas perciben que otros juguetes (balón, muñecas) son más propios de ellos o de ellas que los puzles, que se ven como un juguete más neutro.

Para concluir, y de forma general para esta categoría y en lo relativo a los juguetes, se podría decir que existen bastantes estereotipos respecto a qué juguetes son de niña y cuáles de niño, ya que está muy estigmatizado que hay ciertos juguetes que son relativos a un sexo, como el balón de fútbol para los niños y los bebés de juguete para las niñas. Hay otros que no lo están tanto, como los puzles, que es más común asociarlos a un juguete para ambos.

4.4. CATEGORÍA “PROFESIONES”

En esta categoría, se pretendía identificar los estereotipos de género relativos a las profesiones más cotidianas. Esta categoría engloba los ítems 6, *¿Este trabajo de limpieza quién lo hace? ¿Una niña, un niño o los dos?*; 7, *¿Este trabajo de cocinero quién lo hace? ¿Una niña, un niño o los dos?*; 8, *¿Este trabajo de bombero quién lo hace? ¿Una niña, un niño o los dos?*; 9, *¿Este trabajo de policía quién lo hace? ¿Una niña, un niño o los dos?*; 10, *¿Este juego de policía es para niño, niña o para los dos?*; 11, *¿Este juego de médico es para niño, niña o para los dos?*; y 12, *¿Estas herramientas de juguete son para niño, niña o para los dos?* Estos tres últimos ítems también podrían analizarse en la “categoría juguetes”, pero se ha decidido encajarlas aquí, ya que complementan, de mejor manera, esta categoría.

En el **ítem 6**, se le muestra a los niños y las niñas una tarjeta visual donde aparece un chico y una chica vestidos con uniforme de limpieza y con herramientas relativas a esta profesión como escobas o fregonas. A esto se le acompaña con la pregunta de si creen que este trabajo lo hacen los niños, las niñas o ambos. Un 4,8% de las respuestas han indicado que el trabajo de limpieza lo realizan los niños, un 11,3% las niñas, y un 83,9%, siendo la respuesta mayoritaria, los dos, niños y niñas.

Tabla 14. Ítem 6. ¿Este trabajo de limpieza quién lo hace? ¿Una niña, un niño o los dos?

	FRECUENCIA	PORCENTAJE
NIÑO	3	4,8%
NIÑA	7	11,3%
LOS DOS	52	83,9%

Fuente: Elaboración propia.

Respecto a los datos de la tabla anterior, podemos observar que no existen grandes estereotipos de género en relación con el trabajo de limpieza según niños y niñas, ya que la respuesta más escogida, y con gran diferencia respecto a las demás, es que es un trabajo que realizan los dos. Es conveniente destacar esto, ya que es un avance social relevante en comparación con décadas atrás, donde había mucha estigmatización social acerca de quien realizaba determinadas profesiones, y, por tanto, existían muchos más estereotipos de género sobre las mismas. Hoy en día, podemos encontrar más igualdad en este aspecto ya que, por ejemplo, se han equilibrado muchas profesiones, aunque aún nos queda mucho por avanzar en la cuestión de género como sociedad.

Finalmente, indicar que no existen diferencias estadísticamente significativas entre el ítem 6 y la variable *sexo* (véase las tablas correspondientes en el anexo IV, tablas 36,37,38, página 58).

Respecto al **ítem 7**, donde se pregunta a los niños y las niñas si el trabajo de cocinero lo hacen niños, niñas o ambos, apoyado por una tarjeta visual donde aparecía un cocinero y una cocinera, las respuestas fueron las siguientes. Un 77,4% de las respuestas indicaban que el trabajo de cocinero lo realizan tanto niños como niñas, aunque un 17,7% de las respuestas se

decantaron por la opción de que lo realizan los niños, y tan solo un 4,8% han respondido que lo realizan las niñas.

Al igual que en el ítem anterior, no hay estereotipos de género significativos, ya que la gran mayoría de las respuestas han indicado que este trabajo de cocinero lo realizan tanto niños como niñas. De todas maneras, es conveniente destacar que se ha escogido más veces que es un trabajo de niños antes que de niñas, lo que nos indica que hay cierta tendencia a estereotipar la elección del trabajo de cocinero para niños o para niñas, en este caso, a relacionarlo con los niños. Este hecho, puede deberse a que los grandes chefs del mundo suelen ser hombres, aunque tal y como decíamos antes, la sociedad, poco a poco, va cambiando este estigma social. Asimismo, debemos mencionar que no existen diferencias estadísticamente significativas entre el ítem 7 y la variable *sexo* (véase las tablas correspondientes en el anexo IV, tablas 39, 40, 41, página 59).

Tabla 15. Ítem 7. ¿Este trabajo de cocinero quién lo hace? ¿Una niña, un niño o los dos?

	FRECUENCIA	PORCENTAJE
NIÑO	11	17,7%
NIÑA	3	4,8%
LOS DOS	48	77,4%

Fuente: Elaboración propia.

En lo que respecta al **ítem 8**, se preguntaba si el trabajo de bombero lo realizaban los niños, las niñas o los dos. A su vez, y como el resto de los ítems, la pregunta iba apoyada en una tarjeta visual donde aparecía un bombero y una bombera. Las respuestas han sido las siguientes. Igual que anteriormente, la respuesta más escogida es que el trabajo de bombero es un trabajo tanto para niños como para niñas, con un 80,6% de las respuestas; seguido de un 17,7% que indican que es un trabajo para niños. Por último, tan sólo un 1,6% de las respuestas indican que es un trabajo que realizan las niñas.

Continuamos en esta categoría no encontrando estereotipos importantes de género relacionados con las profesiones y, en este caso, con la profesión de bombero, ya que la respuesta mayoritaria es que es un trabajo para niños y niñas, aunque cabe destacar que tan sólo un 1,6% ha escogido que es un trabajo solo de niñas, en comparación con un 17,7% que dice que es un trabajo de niños, lo cual es una diferencia bastante significativa, que al igual que el ítem anterior, podemos interpretarlo con que hay cierta tendencia a relacionar esta profesión con niños, lo que puede dar indicios a estereotipos de género. Finalmente, mencionar que no existen diferencias estadísticamente significativas entre el ítem 8 y la variable *sexo* (véase las tablas correspondientes en el anexo IV, tablas 42,43,44, página 60).

Tabla 16. Ítem 8. ¿Este trabajo de bombero quién lo hace? ¿Una niña, un niño o los dos?

	FRECUENCIA	PORCENTAJE
NIÑO	11	17,7%
NIÑA	1	1,6%
LOS DOS	50	80,6%

Fuente: Elaboración propia.

Respecto al **ítem 9**, se les preguntaba a los niños y las niñas quien realiza el trabajo de policía, si los niños, las niñas o los dos, donde se les mostraba una tarjeta visual en el que aparecía, al igual que los anteriores ítems, un policía hombre y una policía mujer. Las respuestas fueron las siguientes: la respuesta más escogida, al igual que en las anteriores de esta categoría, es que la profesión de policía la realizan tanto niños como niñas, con un 75,8%. Seguidamente, con un 19,4% de las respuestas se consideró que el trabajo de policía lo realizan los niños. Por último, la respuesta menos escogida con un 4,8% fue que era un trabajo que realizaban las chicas.

Este ítem, al igual que el anterior, no presenta estereotipos de género en relación a que el 75,8% de las respuestas indican que es un trabajo para los dos, pero debemos tener en cuenta, como los dos ítems anteriores, que existe cierta tendencia a estereotipar en función del género, si observamos la diferencia entre el porcentaje de respuestas escogidas para que es un trabajo de niño o de niña, siendo considerablemente mayor que el trabajo de policía es un trabajo de niños. Asimismo, debemos indicar que no existen diferencias estadísticamente significativas entre el ítem 9 y la variable *sexo* (véase las tablas correspondientes en el anexo IV, tablas 45, 46, 47, página 61).

Tabla 17. Ítem 9. ¿Este trabajo de policía quién lo hace? ¿Una niña, un niño o los dos?

	FRECUENCIA	PORCENTAJE
NIÑO	12	19,4%
NIÑA	3	4,8%
LOS DOS	47	75,8%

Fuente: Elaboración propia.

En el **ítem 10**, y con la ayuda de una tarjeta visual donde se ilustraba un juego de policía, se preguntaba si dicho juego, era un juego para niños, de niñas, o de los dos. Podemos observar en la tabla siguiente que la respuesta más escogida en esta pregunta es que el juego de policía es un juego para niños, con un 64,5%, seguido de la respuesta de “los dos”, con un 35,5%. Es destacable señalar que la opción de que es un juego para niñas no se ha escogido.

Por ello, podemos afirmar que existen estereotipos de género en cuanto a que se rechaza, que el juguete de policía pueda ser un juguete de niñas, y la mayor parte de las repuestas indican que es únicamente un juguete para niños. Se excluye a las niñas en este tipo de juguetes, al contrario que a los niños, a los cuales se les asocia con los mismos.

Si comparamos los ítems 9 y 10, podemos observar que, respecto a la profesión de policía, no existen estereotipos significativos de género, pero sí existen en el juego de policía, y este hecho es muy interesante. Nos hace ver que los estereotipos de género relativos a las profesiones, a la hora de ser llevados a la práctica en formato de juego (ítem 10) son más evidentes y tangibles que cuando se les pregunta que los identifiquen como profesión (ítem 9). Finalmente, mencionar que no existen diferencias estadísticamente significativas entre el ítem 10 y la variable *sexo* (véase las tablas correspondientes en el anexo IV, tablas 48,49,50, página 62).

Tabla 18. Ítem 10. ¿Este juego de policía es para niño, niña o para los dos?

	FRECUENCIA	PORCENTAJE
NIÑO	40	64,5%
NIÑA	0	0%
LOS DOS	22	35,5%

Fuente: Elaboración propia.

En el **ítem 11**, se pregunta a los niños y las niñas si el juego de médico/a es para niños, para niñas o para los dos, y a la vez se les muestra una tarjeta visual donde se puede ver un juego de médico/médica. Tan sólo un 1,6% de las respuestas han indicado que el juego de médico es un juego para niños, al contrario de la respuesta que indica que es un juego para niñas, la cual se ha escogido un 27,4% de veces. Sin embargo, la respuesta más escogida, con un 71%, es que el juego de médico es un juego para ambos.

Al contrario que en el ítem anterior, en este se relaciona este tipo de juegos, en mayor medida, con las niñas. Aun así, cabe destacar que la opción más escogida es que es un juego para ambos, por lo que no podemos apreciar estereotipos de género significativos. Finalmente, debemos indicar que no existen diferencias estadísticamente significativas entre el ítem 11 y la variable *sexo* (véase las tablas correspondientes en el anexo IV, tablas 51,52,53, página 63).

Tabla 19. Ítem 11. ¿Este juego de médico es para niño, niña o para los dos?

	FRECUENCIA	PORCENTAJE
NIÑO	1	1,6%
NIÑA	17	27,4%
LOS DOS	44	71%

Fuente: Elaboración propia.

Por último, presentamos el **ítem 12**, en el que preguntamos a los niños y las niñas si las herramientas de juguete son para niños, para niñas o para los dos, y les enseñamos a la vez una tarjeta donde aparece un juego de herramientas. La respuesta más escogida, con un 54,8%, es que las herramientas de juguete son para niños, aunque muy seguidamente se encuentra la opción de que es un juguete para ambos, con un 45,2% de las respuestas. Es conveniente destacar que no se ha escogido ninguna vez que este juguete sea para niñas. Por lo tanto, apreciamos significativamente estereotipos de género en este ítem, ya que se asocia los juegos de herramientas con los niños, y en ninguna instancia con las niñas. En todo caso, se escoge que sean juguetes para ambos. Finalmente, mencionar que no existen diferencias estadísticamente significativas entre el ítem 12 y la variable *sexo* (véase las tablas correspondientes en el anexo IV, tablas 54, 55, 56, página 64).

Tabla 20. Ítem 12. ¿Estas herramientas de juguete son para niño, niña o para los dos?

	FRECUENCIA	PORCENTAJE
NIÑO	34	54,8%
NIÑA	0	0%
LOS DOS	28	45,2%

Fuente: Elaboración propia.

Como conclusión general de esta categoría, podemos encontrar que respecto a quien realiza las profesiones, no existen tantos estereotipos de género. Sin embargo, si nos referimos a los juguetes que utilizan los niños y las niñas sobre las profesiones, sí que encontramos mucha estigmatización como, por ejemplo, que las herramientas de juguete son un juego para niños, o que los juegos de médico son para niñas.

5. CONCLUSIONES

Como ya se indicó anteriormente, el principal objetivo de esta investigación ha sido conocer e identificar los estereotipos de género que presentan niños y niñas con edades comprendidas entre los 5 y 6 años de edad. Tras un análisis de los resultados obtenidos, aplicando un cuestionario, se pueden derivar las siguientes conclusiones. En un primer lugar, al plantearle a los niños y niñas qué les gustaría ser de mayor, observamos patrones muy diferentes en cuanto al sexo. En el caso de los niños, las profesiones más escogidas son aquellas relacionadas con la fuerza y el poder, como policía; y en el caso de las niñas, se decantan por aquellas más relacionadas con el cuidado y la enseñanza a los demás, como profesora, médica o veterinaria. Por lo tanto, podemos concluir que existen estereotipos de género bastante significativos en cuanto a la elección de profesiones para el futuro de los niños y niñas, y diferentes patrones de respuesta según el sexo, ya que en casi ningún caso coinciden las profesiones escogidas por niños y por niñas.

Si comparamos nuestros resultados con los resultados obtenidos por Blanca Rodríguez (2020) nos encontramos que, en este apartado, también detecta estereotipos de género y respuestas diferenciales en función del sexo. Al igual que en nuestra investigación, ha detectado la diferencia de las profesiones escogidas según respondan niños o niñas y las orientaciones estereotipadas de dichas profesiones, y también ha destacado la profesión de policía escogida por ambos sexos, pero en su caso, fue la opción más escogida tanto por niños como por niñas. Otras investigaciones como González y Rodríguez (2020) indican que, en su estudio, la profesión más escogida por los niños es policía, ya que denota poder, y por las niñas, princesa o médica, ya que son profesiones dedicadas al cuidado de los demás o que tienen que ver con la belleza.

En segundo lugar, y respecto a la categoría de “apariencia física”, los resultados obtenidos siguen la misma línea que Blanca Rodríguez (2020). Los niños y niñas perpetúan los estereotipos de género sobre apariencia física más típicos, y es que el rosa viste a las niñas y el azul, a los niños. La mayor parte de las respuestas se han decantado por vestir de rosa a la muñeca mostrada, y muy pocas han escogido vestirla de azul. Esta tendencia es bastante común en nuestra sociedad, y es uno de los estereotipos más típicos y clave, sobre todo en edades tempranas. Así desde el momento en que nacemos, cuando somos bebés, nuestros progenitores nos rodean de elementos y ropas rosas si somos niñas, y azules, si somos niños; y esto se sigue reproduciendo a lo largo de los años.

En tercer lugar, y en lo relativo a la categoría “juguetes” destacamos también que se observan importantes estereotipos de género, además de patrones diferentes de respuesta en función del sexo. En el caso del balón de fútbol, se asocia, en gran medida, que es un juguete o bien para ambos, o bien para niños, pero en ningún caso para niñas; mientras que, por el contrario, el bebé de juguete y la cuna, se asocia sólo a las niñas. Esta diferenciación es parte de los estereotipos que subyacen continuamente en nuestra sociedad, y que asocian los juguetes más relacionados con el color rosa, el cuidado, la maternidad... a las niñas, y los juguetes relacionados con la fuerza, la competitividad... a los niños. Además, podemos observar en este caso que las niñas son más susceptibles de transgredir las normas tradicionales del género, que los niños, al ubicar el balón para ambos, pero la cuna tan sólo a las niñas; con lo que podemos concluir de esta cuestión, que el sexo masculino sigue siendo el sexo central de nuestra sociedad y cultura, y el que ostenta el poder. Sin embargo, en el caso del juguete de puzle, ambos sexos tienen claro que es un juguete para ambos, pero aquí observamos importantes patrones diferenciales: los niños no creen que sea un juguete sólo para niñas, y, por el contrario, las niñas no creen que sea un juguete sólo para niños. De todo ello, podemos concluir que este juguete no está tan estigmatizado y enmarcado social y culturalmente como típico de un sexo, es decir, que no presenta unos estereotipos de género tan marcados.

Otros autores como Blanca Rodríguez (2020) también obtienen resultados parecidos y destacan que existen estereotipos importantes al relacionar el balón de fútbol con los niños, y el bebé y la cuna con las niñas, y expresa que el puzle es un juguete “neutro”. Sin embargo, cabe destacar que la autora menciona que, en sus resultados, al preguntar por el balón de fútbol, la mayor parte de las respuestas coinciden en que es un juguete para niña. Del mismo modo, González y Rodríguez (2020) y Puerta Sánchez & González Barea (2015) en sus investigaciones sobre los estereotipos de género en la infancia, también concluyen que existen importantes estereotipos sexistas en torno a los juegos y los juguetes, relacionando lo doméstico y el cuidado con las niñas, y el poder y la competitividad, con los niños, y que estos reproducen las conductas que han visto y aprendido. Asimismo, Álvarez Rodríguez, Carrera-Fernández & Cid-Fernández (2017), en la misma línea, indican que los juguetes están fuertemente influenciados por los estereotipos de género, y que son las niñas quienes rompen, en mayor medida, estas reglas de género.

Por último, y en la categoría “profesiones”, podemos destacar que, a la hora de preguntar a los niños y niñas por quién realiza cada profesión, no existen estereotipos de género significativos. Esto, nos permite ver un avance muy importante en la cultura de la sociedad, en la que, cada vez, nos encontramos las distintas profesiones existentes más igualitarias en función del sexo. Aunque sí, y como también expresa la autora Blanca Rodríguez (2020), la tendencia típica se inclina a señalar que las profesiones como bombero o policía son más señaladas para niños, y otras como medicina, más para niñas. Y es que la tendencia de la sociedad y cultura en la que vivimos es asociar al sexo masculino y femenino a determinadas profesiones diferentes como las indicadas, en función de sus cualidades o capacidades estereotipadas.

Pese a esa ausencia de estereotipos sobre quien puede desempeñar las profesiones, también es conveniente señalar que, dentro de esta categoría, sí existen estereotipos de género en relación con juguetes de profesiones, asociando la pistola de policía de juguete y las herramientas de juguete para los niños, y el juego de médico/médica para las niñas. Esto puede deberse a que los juguetes son un elemento más tangible y cercano a los niños y niñas, por lo que tienden a ser más estereotipados que la visión que tienen respecto a quien puede desarrollar las distintas profesiones.

Además, es relevante contrastar esta categoría con la primera pregunta, en la que les preguntamos qué les gustaría ser de mayor. Si lo hacemos, nos encontramos con que existen muchos estereotipos de género en cuanto a la identificación individual de niños y niñas con las profesiones, ya que escogen profesiones estereotipadas pero, por el contrario, no existen estereotipos de género relevantes en relación con la apreciación de quién puede realizar las distintas profesiones. Por todo ello, podríamos concluir que ellos y ellas no se identifican personalmente con “profesiones de otro género”, pero sí reconocen que ambos géneros puede desempeñarlas. Otras investigaciones como la de Lobato (2015) concluyen, de la misma forma, que las niñas se orientan más a adoptar roles profesionales en el juego que se relacionen más con el hogar y el cuidado (acercándose más a las “casitas”), y los niños más con la agresividad y la acción (por ejemplo, desarrollando su juego lúdico en el rincón del taller mecánico).

A modo de cierre, es conveniente indicar que los niños y niñas a edades tempranas ya se muestran bastante estereotipados en cuanto al género; aunque es destacable indicar que se notan los lentos pero significativos avances en este tema por parte de la sociedad actual, en el que la igualdad va superando fronteras de un camino todavía muy extenso. Sería conveniente reflexionar acerca de este tema, ya que somos nosotros y nosotras quienes servimos de ejemplo y mostramos los estereotipos de género tradicionales que luego los niños y niñas, desde sus primeros años de vida, reproducen. Debemos de educar a los niños y niñas en igualdad y libres de estigmas sociales. Esto se podría conseguir dedicando unos minutos cada día para trabajar en el aula con un cuento, vídeo, canción... que trate sobre la coeducación y la igualdad de género, y así, se irá poco a poco deshaciendo los estereotipos de género tradicionales que la sociedad nos va inculcando desde el momento que nacemos, y que nosotros reproducimos inconscientemente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Abalde Paz, E. & Muñoz-Cantero, J.M. (1992). Metodología cuantitativa vs. Cualitativa. En Abalde Paz, E. & Muñoz-Cantero, J.M., *Xornadas de Metodoloxía de Investigación Educativa* (pp. 89-99). A Coruña: Repositorio Universidad de A Coruña.

Álvarez Rodríguez, N., Carrera-Fernández, M.V. & Cid-Fernández, X.M. (2017). ¿Juegos de niñas y juegos de niños? la influencia de los estereotipos de género en la elección de juguetes. *Revista de Estudios e Investigación en Psicología y Educación*, 5, 330-333. <https://doi.org/10.17979/reipe.2017.0.05.2830>

Bisquerra Alzina, R. (Coord.) (2009). *Metodología de la investigación educativa*. Madrid: La Muralla.

Colás Bravo, P. (2007). La construcción de la identidad de género: enfoques teóricos para fundamentar la investigación e intervención educativa. *Revista de investigación educativa*, 25 (1), 151-166.

Colin, A. R (2016). *La desigualdad de género comienza en la infancia*. Recuperado de http://derechosinfancia.org.mx/documentos/Manual_Desigualdad.pdf.

COMPASS (s.a.). *Manual de Educación en los Derechos Humanos con Jóvenes. Discriminación e intolerancia*. Recuperado de <https://www.coe.int/es/web/compass/discrimination-and-intolerance>.

Corona, F. & Funes, F. (2015). Abordaje de la sexualidad en la adolescencia. *Revista Médica Clínica Las Condes*, 26 (1), 74-80.

D'Olivares Durán, N. & Casteblanco Cifuentes, C.L. (2015). Un acercamiento a los enfoques de investigación y tradiciones investigativas en educación. *RHS: Revista Humanismo y Sociedad*, 3 (1-2), 24-34. doi: 10.22209/rhs.v3n1.2a04

Flores Sánchez, N. (2006). *Las interacciones escolares y los estereotipos de género. Dos estudios de caso*. Quito: Flacso.

García, C.T. & Ramírez, M.G. (2008). El patio de recreo en el preescolar: un espacio de socialización diferencial de niñas y niños. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 13 (31), 169-192.

García Ramírez, C.T. (2014). Permanencia de los estereotipos de género en la escuela inicial. *Educere*, 18 (61), 439-448.

González, E. & Rodríguez, Y. (2020). Estereotipos de género en la infancia. *Pedagogía Social. Revista universitaria*, 36, 125-138.

González Gavaldón, B. (1999). Los estereotipos como factor de socialización en el género. *Comunicar*, 12, 79-88.

Hueso González, A. & Cascant I Sempere, MJ. (2012). *Metodología y técnicas cuantitativas de investigación*. Valencia: Universitat Politècnica de València.

Jayme Zaro, M. (1999). La identidad de género. La construcción de la orientación sexual. *Revista de psicoterapia*, 10, 5-22.

Lobato, E. (2016). Juego sociodramático y esquemas de género. Una investigación en educación infantil. *Cultura y Educación*, 17 (2), 115-129. <http://dx.doi.org/10.1174/1135640054192847>

Martínez García M. L. & Fernández García C.M. (2020). How should a princess dress if she has no clothing?: five-year-old children debate feminist stories ('¿Cómo quiere que se vista como una princesa si no tiene vestidos?': los niños y niñas de cinco años de edad discuten sobre los cuentos feministas), *Infancia y Aprendizaje. Journal for the Study of Education and Development*, DOI: [10.1080/02103702.2020.1857996](https://doi.org/10.1080/02103702.2020.1857996)

Martínez García M. L. & Rodríguez Menéndez C. (2020). 'I can try it': negotiating masculinity through football in the playground. *Sport, Education and Society*, 25(2), 199-212. <https://doi.org/10.1080/13573322.2018.1564653>

Menses, J. & Rodríguez, D. (2011). *El cuestionario y la entrevista*. Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya.

Puerta Sánchez, S. & González Barea, E.M. (2015). Reproducción de los estereotipos de género en Educación Infantil a través de los juegos y juguetes. *Investigación en la Escuela*, 85, 63-74. <https://doi.org/10.12795/IE.2015.i85.05>

Rodríguez Fernández, B. (2020). Evaluación de los estereotipos de género en educación infantil. *Know and Share Psychology*, 1(3), 63-70. <http://dx.doi.org/10.25115/kasp.v1i3.3765>

Sánchez, A. (1996). El desarrollo del sexo como variable estímulo durante la infancia. En Fernández, J. (Coord.), *Varones y mujeres. Desarrollo de la doble realidad del sexo- género* (pp. 131-152). Madrid: Pirámide.

Subirats Martori, M. (1994). Conquistar la igualdad: la coeducación hoy. *Revista iberoamericana de Educación*, 6, 49-78.

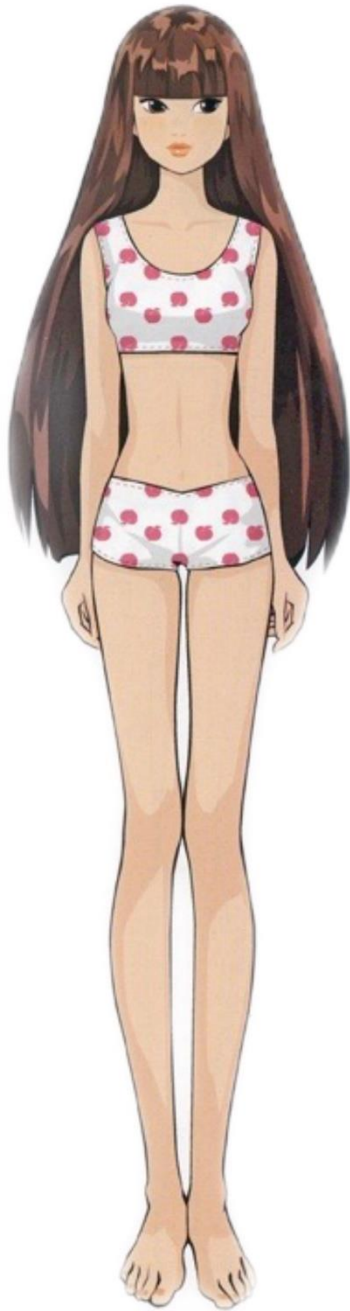
ANEXOS

ANEXO I: CUESTIONARIO.

CUESTIONARIO

1. ¿Qué te gustaría ser de mayor?
2. ¿Qué camisa le colocarías a la muñeca? ¿La camisa rosa o la camisa azul?
3. ¿Este balón de futbol es de niño, niña o de los dos?
4. ¿Este juguete de una muñeca y cuna es de niño, niña o de los dos?
5. ¿Este puzle es un juguete para niños, para niñas o para los dos?
6. ¿Este trabajo de limpieza quién lo hace? ¿Una niña, un niño o los dos?
7. ¿Este trabajo de cocinero quién lo hace? ¿Una niña, un niño o los dos?
8. ¿Este trabajo de bombero quién lo hace? ¿Una niña, un niño o los dos?
9. ¿Este trabajo de policía quién lo hace? ¿Una niña, un niño o los dos?
10. ¿Este juego de policía es para niño, niña o para los dos?
11. ¿Este juego de medico es para niño, niña o para los dos?
12. ¿Estas herramientas de juguete son para niño, niña o para los dos?

ANEXO II: TARJETAS VISUALES DE APOYO.





















ANEXO IV: TABLAS CRUZADAS

ITEM 1

Tabla 21. Tabla cruzada: Ítem 1 y sexo.

		¿Qué te gustaría ser de mayor?			
		Enfermero/ a	Mecánico/ a	Profesor/ a	
Sexo del sujeto	Niño	Recuento	0	1	0
		% dentro de Sexo del sujeto	0,0%	3,6%	0,0%
	Niña	Recuento	2	0	10
		% dentro de Sexo del sujeto	5,9%	0,0%	29,4%
Total		Recuento	2	1	10
		% dentro de Sexo del sujeto	3,2%	1,6%	16,1%

		¿Qué te gustaría ser de mayor?			
		Médico/a	Bombero/a	Pintor/a	
Sexo del sujeto	Niño	Recuento	0	2	0
		% dentro de Sexo del sujeto	0,0%	7,1%	0,0%
	Niña	Recuento	6	0	1
		% dentro de Sexo del sujeto	17,6%	0,0%	2,9%
Total		Recuento	6	2	1
		% dentro de Sexo del sujeto	9,7%	3,2%	1,6%

		¿Qué te gustaría ser de mayor?			
		Científico/a	Molinero/a	Veterinario/a	
Sexo del sujeto	Niño	Recuento	2	1	0
		% dentro de Sexo del sujeto	7,1%	3,6%	0,0%
	Niña	Recuento	0	0	4
		% dentro de Sexo del sujeto	0,0%	0,0%	11,8%
Total		Recuento	2	1	4
		% dentro de Sexo del sujeto	3,2%	1,6%	6,5%

			¿Qué te gustaría ser de mayor?		
			Policía	Futbolista	Compradora
Sexo del sujeto	Niño	Recuento	8	2	0
		% dentro de Sexo del sujeto	28,6%	7,1%	0,0%
	Niña	Recuento	1	0	1
		% dentro de Sexo del sujeto	2,9%	0,0%	2,9%
Total		Recuento	9	2	1
		% dentro de Sexo del sujeto	14,5%	3,2%	1,6%

			¿Qué te gustaría ser de mayor?		
			Superhéroe/h eroína	Peluquero/a	Constructor/a
Sexo del sujeto	Niño	Recuento	2	0	2
		% dentro de Sexo del sujeto	7,1%	0,0%	7,1%
	Niña	Recuento	0	1	0
		% dentro de Sexo del sujeto	0,0%	2,9%	0,0%
Total		Recuento	2	1	2
		% dentro de Sexo del sujeto	3,2%	1,6%	3,2%

			¿Qué te gustaría ser de mayor?		
			Reina	Patinador/a	Panadero/a
Sexo del sujeto	Niño	Recuento	0	0	1
		% dentro de Sexo del sujeto	0,0%	0,0%	3,6%
	Niña	Recuento	1	1	0
		% dentro de Sexo del sujeto	2,9%	2,9%	0,0%
Total		Recuento	1	1	1
		% dentro de Sexo del sujeto	1,6%	1,6%	1,6%

			¿Qué te gustaría ser de mayor?			
			Basurero/ a	Princes a	Musico/ a	Acróbat a
Sexo del sujeto	Niño	Recuento	1	0	1	0
		% dentro de Sexo del sujeto	3,6%	0,0%	3,6%	0,0%
	Niña	Recuento	0	1	0	1
		% dentro de Sexo del sujeto	0,0%	2,9%	0,0%	2,9%
Total		Recuento	1	1	1	1
		% dentro de Sexo del sujeto	1,6%	1,6%	1,6%	1,6%

			¿Qué te gustaría ser de mayor?		
			Electricista	Youtuber	Cocinero/a
Sexo del sujeto	Niño	Recuento	1	1	0
		% dentro de Sexo del sujeto	3,6%	3,6%	0,0%
	Niña	Recuento	0	0	1
		% dentro de Sexo del sujeto	0,0%	0,0%	2,9%
Total	Recuento		1	1	1
	% dentro de Sexo del sujeto		1,6%	1,6%	1,6%

			¿Qué te gustaría ser de mayor?	Total
			No Sabe	
Sexo del sujeto	Niño	Recuento	3	28
		% dentro de Sexo del sujeto	10,7%	100,0%
	Niña	Recuento	3	34
		% dentro de Sexo del sujeto	8,8%	100,0%
Total	Recuento		6	62
	% dentro de Sexo del sujeto		9,7%	100,0%

Tabla 22 y 23. Pruebas chi-cuadrado y medidas asimétricas: Ítem 1 y sexo.

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Significación asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	52,354 ^a	25	,001
Razón de verosimilitud	70,772	25	,000
Asociación lineal por lineal	4,426	1	,035
N de casos válidos	62		

a. 51 casillas (98,1%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es ,45.

Medidas simétricas

		Valor	Significación aproximada
Nominal por Nominal	Coefficiente de contingencia	,677	,001
N de casos válidos		62	

ITEM 2

Tabla 24. Tabla cruzada: Ítem 2 y sexo.

		¿Qué camisa le colocarías a la muñeca? ¿La camisa rosa o la camisa azul?			
		Rosa	Azul	Total	
Sexo del sujeto	Niño	Recuento	18	10	28
		% dentro de Sexo del sujeto	64,3%	35,7%	100,0%
	Niña	Recuento	29	5	34
		% dentro de Sexo del sujeto	85,3%	14,7%	100,0%
Total		Recuento	47	15	62
		% dentro de Sexo del sujeto	75,8%	24,2%	100,0%

Tablas 25 y 26. Pruebas de chi-cuadrado y medidas simétricas: Ítem 2 y sexo.

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Significación asintótica (bilateral)	Significación exacta (bilateral)	Significación exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	3,695 ^a	1	,055		
Corrección de continuidad ^b	2,638	1	,104		
Razón de verosimilitud	3,716	1	,054		
Prueba exacta de Fisher				,076	,052
Asociación lineal por lineal	3,635	1	,057		
N de casos válidos	62				

a. 0 casillas (0,0%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es 6,77.

b. Sólo se ha calculado para una tabla 2x2

Medidas simétricas

		Valor	Significación aproximada
Nominal por Nominal	Coefficiente de contingencia	,237	,055
N de casos válidos		62	

ITEM 3

Tabla 27. Tabla cruzada: Ítem 3 y sexo.

		¿Este balón de futbol es de niño, niña o de los dos?			
		Niño	Los dos	Total	
Sexo del sujeto	Niño	Recuento	13	15	28
		% dentro de Sexo del sujeto	46,4%	53,6%	100,0%
	Niña	Recuento	14	20	34
		% dentro de Sexo del sujeto	41,2%	58,8%	100,0%
Total		Recuento	27	35	62
		% dentro de Sexo del sujeto	43,5%	56,5%	100,0%

Tablas 28 y 29. Pruebas de chi-cuadrado y medidas simétricas: Ítem 3 y sexo.

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Significación asintótica (bilateral)	Significación exacta (bilateral)	Significación exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	,172 ^a	1	,678		
Corrección de continuidad ^b	,025	1	,875		
Razón de verosimilitud	,172	1	,678		
Prueba exacta de Fisher				,798	,437
Asociación lineal por lineal	,170	1	,681		
N de casos válidos	62				

a. 0 casillas (0,0%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es 12,19.

b. Sólo se ha calculado para una tabla 2x2

Medidas simétricas

		Valor	Significación aproximada
Nominal por Nominal	Coefficiente de contingencia	,053	,678
N de casos válidos		62	

ITEM 4

Tabla 30. Tabla cruzada: Ítem 4 y sexo.

¿Este juguete de una cuna y un bebé es de niño, niña o de los dos?

			Niño	Niña	Los dos	Total
Sexo del sujeto	Niño	Recuento	1	21	6	28
		% dentro de Sexo del sujeto	3,6%	75,0%	21,4%	100%
	Niña	Recuento	1	23	10	34
		% dentro de Sexo del sujeto	2,9%	67,6%	29,4%	100%
Total		Recuento	2	44	16	62
		% dentro de Sexo del sujeto	3,2%	71,0%	25,8	100%

Tablas 31 y 32. Pruebas de chi-cuadrado y medidas simétricas: Ítem 4 y sexo.

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	Gl	Significación asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	,515 ^a	2	,773
Razón de verosimilitud	,520	2	,771
Asociación lineal por lineal	,468	1	,494
N de casos válidos	62		

a. 2 casillas (33,3%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es ,90.

Medidas simétricas

		Valor	Significación aproximada
Nominal por Nominal	Coefficiente de contingencia	,091	,773
N de casos válidos		62	

ITEM 5

Tabla 33. Tabla cruzada: Ítem 5 y sexo.

¿Este juego de puzle es de niño, niña o de los dos?

			Niño	Niña	Los dos	Total
Sexo del sujeto	Niño	Recuento	5	0	23	28
		% dentro de Sexo del sujeto	17,9%	0,0%	82,1%	100%
	Niña	Recuento	0	2	32	34
		% dentro de Sexo del sujeto	0,0%	5,9%	94,1%	100%
Total		Recuento	5	2	55	62
		% dentro de Sexo del sujeto	8,1%	3,2%	88,7%	100%

Tablas 34 y 35. Pruebas de chi-cuadrado y medidas simétricas: Ítem 5 y sexo.

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Significación asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	7,967 ^a	2	,019
Razón de verosimilitud	10,602	2	,005
Asociación lineal por lineal	4,236	1	,040
N de casos válidos	62		

a. 4 casillas (66,7%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es ,90.

Medidas simétricas

		Valor	Significación aproximada
Nominal por Nominal	Coefficiente de contingencia	,337	,019
N de casos válidos		62	

ITEM 6

Tabla 36. Tabla cruzada: Ítem 6 y sexo.

		¿Este trabajo de limpieza quién lo hace? ¿Un niño, una niña o los dos?				
		Niño	Niña	Los dos	Total	
Sexo del sujeto	Niño	Recuento	1	2	25	28
		% dentro de Sexo del sujeto	3,6%	7,1%	89,3%	100%
	Niña	Recuento	2	5	27	34
		% dentro de Sexo del sujeto	5,9%	14,7%	79,4%	100%
Total		Recuento	3	7	52	62
		% dentro de Sexo del sujeto	4,8%	11,3%	83,9%	100%

Tablas 37 y 38. Pruebas de chi-cuadrado y medidas simétricas: Ítem 6 y sexo.

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Significación asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	1,126 ^a	2	,570
Razón de verosimilitud	1,163	2	,559
Asociación lineal por lineal	,855	1	,355
N de casos válidos	62		

a. 4 casillas (66,7%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es 1,35.

Medidas simétricas

		Valor	Significación aproximada
Nominal por Nominal	Coefficiente de contingencia	,134	,570
N de casos válidos		62	

ITEM 7

Tabla 39. Tabla cruzada: Ítem 7 y sexo.

¿Este trabajo de cocinero
quién lo hace? ¿Un niño, una
niña o los dos?

			Niño	Niña	Los dos	Total
Sexo del sujeto	Niño	Recuento	7	1	20	28
		% dentro de Sexo del sujeto	25,0%	3,6%	71,4%	100%
	Niña	Recuento	4	2	28	34
		% dentro de Sexo del sujeto	11,8%	5,9%	82,4%	100%
Total		Recuento	11	3	48	62
		% dentro de Sexo del sujeto	17,7%	4,8%	77,4%	100%

Tablas 40 y 41. Pruebas de chi-cuadrado y medidas simétricas: Ítem 7 y sexo.

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Significación asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	1,922 ^a	2	,382
Razón de verosimilitud	1,926	2	,382
Asociación lineal por lineal	1,481	1	,224
N de casos válidos	62		

a. 3 casillas (50,0%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es 1,35.

Medidas simétricas

		Valor	Significación aproximada
Nominal por Nominal	Coefficiente de contingencia	,173	,382
N de casos válidos		62	

ITEM 8

Tabla 42. Tabla cruzada: Ítem 8 y sexo.

¿Este trabajo de bombero
quién lo hace? ¿Un niño, una
niña o los dos?

			Niño	Niña	Los dos	Total
Sexo del sujeto	Niño	Recuento	4	0	24	28
		% dentro de Sexo del sujeto	14,3%	0,0%	85,7%	100%
	Niña	Recuento	7	1	26	34
		% dentro de Sexo del sujeto	20,6%	2,9%	76,5%	100%
Total		Recuento	11	1	50	62
		% dentro de Sexo del sujeto	17,7%	1,6%	80,6%	100%

Tablas 43 y 44. Pruebas de chi-cuadrado y medidas simétricas: Ítem 8 y sexo.

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Significación asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	1,330 ^a	2	,514
Razón de verosimilitud	1,713	2	,425
Asociación lineal por lineal	,621	1	,431
N de casos válidos	62		

a. 3 casillas (50,0%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es ,45.

Medidas simétricas

		Valor	Significación aproximada
Nominal por Nominal	Coefficiente de contingencia	,145	,514
N de casos válidos		62	

ITEM 9

Tabla 45. Tabla cruzada: Ítem 9 y sexo.

¿Este trabajo de policía
quién lo hace? ¿Un niño,
una niña o los dos?

			Niño	Niña	Los dos	Total
Sexo del sujeto	Niño	Recuento	5	1	22	28
		% dentro de Sexo del sujeto	17,9%	3,6%	78,6%	100%
	Niña	Recuento	7	2	25	34
		% dentro de Sexo del sujeto	20,6%	5,9%	73,5%	100%
Total		Recuento	12	3	47	62
		% dentro de Sexo del sujeto	19,4%	4,8%	75,8%	100%

Tablas 46 y 47. Pruebas de chi-cuadrado y medidas simétricas: Ítem 9 y sexo.

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Significación asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	,280 ^a	2	,869
Razón de verosimilitud	,285	2	,867
Asociación lineal por lineal	,144	1	,704
N de casos válidos	62		

a. 2 casillas (33,3%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es 1,35.

Medidas simétricas

		Valor	Significación aproximada
Nominal por Nominal	Coefficiente de contingencia	,067	,869
N de casos válidos		62	

ITEM 10

Tabla 48. Tabla cruzada: Ítem 10 y sexo.

		¿Este juego de policía es para niño, niña o para los dos?		Total	
		Niño	Los dos		
Sexo del sujeto	Niño	Recuento	19	9	28
		% dentro de Sexo del sujeto	67,9%	32,1%	100,0%
	Niña	Recuento	21	13	34
		% dentro de Sexo del sujeto	61,8%	38,2%	100,0%
Total	Recuento	40	22	62	
	% dentro de Sexo del sujeto	64,5%	35,5%	100,0%	

Tabla 49 y 50. Pruebas de chi-cuadrado y medidas simétricas: Ítem 10 y sexo.

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Significación asintótica (bilateral)	Significación exacta (bilateral)	Significación exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	,249 ^a	1	,618		
Corrección de continuidad ^b	,054	1	,816		
Razón de verosimilitud	,250	1	,617		
Prueba exacta de Fisher				,790	,409
Asociación lineal por lineal	,245	1	,621		
N de casos válidos	62				

a. 0 casillas (0,0%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es 9,94.

b. Sólo se ha calculado para una tabla 2x2

Medidas simétricas

		Valor	Significación aproximada
Nominal por Nominal	Coefficiente de contingencia	,063	,618
N de casos válidos		62	

ITEM 11

Tabla 51. Tabla cruzada: Ítem 11 y sexo.

¿Este juego de médico es
para niño, niña o para los
dos?

			Niño	Niña	Los dos	Total
Sexo del sujeto	Niño	Recuento	1	9	18	28
		% dentro de Sexo del sujeto	3,6%	32,1%	64,3%	100%
	Niña	Recuento	0	8	26	34
		% dentro de Sexo del sujeto	0,0%	23,5%	76,5%	100%
Total		Recuento	1	17	44	62
		% dentro de Sexo del sujeto	1,6%	27,4%	71,0%	100%

Tablas 52 y 53. Pruebas de chi-cuadrado y medidas simétricas: Ítem 11 y sexo.

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Significación asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	1,951 ^a	2	,377
Razón de verosimilitud	2,326	2	,313
Asociación lineal por lineal	1,532	1	,216
N de casos válidos	62		

a. 2 casillas (33,3%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es ,45.

Medidas simétricas

		Valor	Significación aproximada
Nominal por Nominal	Coefficiente de contingencia	,175	,377
N de casos válidos		62	

ITEM 12

Tabla 54. Tabla cruzada: Ítem 12 y sexo.

		¿Estas herramientas de juguete son para niño, niña o para los dos?		Total	
		Niño	Los dos		
Sexo del sujeto	Niño	Recuento	18	10	28
		% dentro de Sexo del sujeto	64,3%	35,7%	100,0%
	Niña	Recuento	16	18	34
		% dentro de Sexo del sujeto	47,1%	52,9%	100,0%
Total		Recuento	34	28	62
		% dentro de Sexo del sujeto	54,8%	45,2%	100,0%

Tablas 55 y 56. Pruebas de chi-cuadrado y medidas simétricas: Ítem 12 y sexo.

Pruebas de chi-cuadrado

	Valor	gl	Significación asintótica (bilateral)	Significación exacta (bilateral)	Significación exacta (unilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	1,840 ^a	1	,175		
Corrección de continuidad ^b	1,210	1	,271		
Razón de verosimilitud	1,854	1	,173		
Prueba exacta de Fisher				,207	,136
Asociación lineal por lineal	1,810	1	,178		
N de casos válidos	62				

a. 0 casillas (0,0%) han esperado un recuento menor que 5. El recuento mínimo esperado es 12,65.

b. Sólo se ha calculado para una tabla 2x2

Medidas simétricas

		Valor	Significación aproximada
Nominal por Nominal	Coefficiente de contingencia	,170	,175
N de casos válidos		62	